

Capítulo 3: Corridos y narcocorridos: ¿un reflejo de la sociedad?

Antes de pasar a nuestro tema central, es conveniente hacer un análisis de lo visto hasta ahora, es decir, un análisis de la *épica tradicional vocal* y su papel en las sociedades en las que se ha hecho presente. Vayamos entonces relacionando cada palabra de la fórmula con los tres casos que hasta ahora hemos visto para poder aplicarlas al cuarto caso: el narcocorrido; porque como veremos a continuación, narcocorrido y corrido son diferentes.

En primer lugar está la épica, género clásico en que el poeta se sitúa frente a la realidad, la asimila, y le dice a los demás “¡he aquí!”, pero es un “he aquí” versificado que ya pasó por el filtro del que lo presenta, haciendo que los hombres ahí presentados, sean hombres superiores. La realidad es intervenida por un tono, por un estilo, por un carácter hasta por una coma en el mensaje escrito y que el artista proporciona: el dilema de la objetividad. Algunos dirán que por el sólo hecho de estar en verso, los cantares, los romances, los corridos y narcocorridos ya no son objetivos: argumento válido ya que el metro y la rima del poema están menos por la objetividad y la claridad del mensaje que por la estética. Sin embargo, la objetividad se pierde desde que el poema está formado por mitos: ¿los hombres superiores existen? Tal vez, pero no son comunes, por lo que el poeta debe exagerar las cualidades del hecho real, hasta convertirlo en algo que sea digno de admiración por su comunidad, algo con lo que se identifiquen.

Aunque como vimos con ciertos romances, la épica puede ser tomada como fuente histórica, ¿acaso no fue esa la razón que nos da Zumthor de que algunos cantares de gesta se hayan registrado textualmente? La línea entre ficción y realidad en la *épica tradicional vocal* es difusa, sobre todo para los que no saben que existe dicha diferencia entre lo real y el mito: esto ha llevado tanto a la sobreestimación de los géneros tradicionales como a la subestimación, posturas que poco o nada nos dicen sobre ellos y lo más importante, sobre sus sociedades.

Pasemos a la segunda palabra: “tradicional”. Como citamos en su momento, Ramón Menéndez Pidal postuló la teoría del “neotradicionalismo” para explicar la formación de obras como el romance español, la cual funciona de la siguiente manera: un creador ya sea por presenciar un hecho real o porque ese hecho le haya llegado través de otro poema, crea un mensaje que es introducido en el público. Este último lo empieza a repetir oralmente, es transmitido de padres a hijos para que luego el creador de entre

los hijos modifique la obra, dando paso a variantes pero conservando el proceso¹⁰⁴. De manera que cuando decimos “épica tradicional” nos referimos a una obra que parte de un hecho real pero que es tratado por muchas personas conforme pasa el tiempo hasta en convertirse en mito. Algo muy importante de este proceso es la creación de mitos, ¿por qué es importante identificar que el mensaje de los productos de la *épica tradicional vocal* están mitificados? Porque mediante ellos podemos entender las aspiraciones y valores ideales que estaban presentes en la sociedad medieval europea, así como en la sociedad renacentista de España y en la sociedad mexicana contemporánea. Desde la antropología nos dicen que el mito “expresa más que simples explicaciones, pues en ellos la comunidad proyecta sus deseos y limitaciones colectivos”¹⁰⁵, ¿por qué ocurre esto? Porque al haber varios creadores que van modificando la obra y estos no vienen sino de otra parte que la misma sociedad, es decir, de la misma memoria colectiva y cultura; van convirtiendo a las obras en depositarias de los miedos, frustraciones, prácticas, valores, costumbres, es decir, cultura de la sociedad, ¿y en qué comprobamos esto? En el mismo ciclo de repetición, ya que las obras no habrían tenido vocalidad si el público no reconociera el contenido del mensaje *ergo* no habrían sido tan populares: así llegamos a la última palabra de nuestra fórmula, vocalidad.

Es fácil confundir el mito con la leyenda, y en base a eso juzgar de fantasía literaria las acciones descritas en *La Chanson de Roland*, por el ejército de Carlomagno. La nobleza extasiada con la que Roldán habla a su espada y a su compañero de armas Oliveros; el castigo por la traición así como el deshonor en que cae la familia de Ganelón; y muchos otros elementos que se alejan de la realidad como es reconocido por la historia real. De la misma forma en que miles de soldados valientes se arrojaron, sin temer a la muerte, a la ciudad de Zacatecas y lograron su captura para el mesiánico Pancho Villa. También la nobleza con la que los reyes católicos reconquistaron las península ibérica de

¹⁰⁴ Ramón Menéndez Pidal, *Poesía popular y poesía tradicional en la literatura española* (Madrid:1952)

¹⁰⁵ Netzahualcóyotl Soria, “La novela épica de Sigüenza y Góngora: una negación del poder”, en *Discurso y Persuasión*, Rubén D. Medina (México: UNAM, 2003)

las manos de los moros; y la picardía de la esposa del conde Flavio, mujer adúltera pero muy católica al mismo tiempo. Esto no es más que las costumbres, ideales y creencias de las sociedades que ya dijimos.

Derivado del mito, surgen los héroes que protagonizan las hazañas que son expresadas. Netzahualcóyotl Soria dice de los héroes: “ellos tienen la función de ser señas de identidad: indican cuales son los arquetipos, los ejemplos, los primeros padres, los que hicieron posible la existencia de una raza”¹⁰⁶. Mito y héroe son elementos fundamentales en la *épica tradicional vocal*, y nos revelan la identidad y cultura de una sociedad. Como prueba de lo anterior Francisco Ramos Aguirre recuerda de *El corrido de Reséndez* que data del siglo XIX, así como su protagonista -un contrabandista querido por el pueblo por oponerse a Porfirio Díaz. El pueblo se identificaba plenamente con Reséndez y su banda de delincuentes, al grado de que el autor, menciona que todavía en su infancia, escuchaba corridos que glorificaban al contrabandista¹⁰⁷. Vemos como un corrido sobrevivió desde el siglo XIX gracias a la voz que tenía: pueblo y obra están relacionados por la memoria colectiva y la cultura; el creador es el encargado de transmitir un mensaje, de “ínfimas e infinitas” variantes en su estructura poética, que ya se conoce. La memoria y la cultura se reafirman en adultos y se confirma en los niños y jóvenes, creando un círculo de repetición cultural del que difícilmente se puede escapar.

3.1 Los corridos de la transición

Diversos estudios sobre narcocorridos, consideran dentro de su material de estudio canciones que pertenecen más al género del corrido tradicional que al del narcocorrido. Ya sabemos que entre los distintos géneros de la *épica tradicional vocal*, hubo expresiones que no entran dentro de ninguno de los que hasta ahora hemos visto, pero que fueron de gran importancia para la conformación de los mismos. Seguramente el

¹⁰⁶ Netzahualcóyotl Soria, “La novela épica de Sigüenza y Góngora: una negación del poder” p. 187

¹⁰⁷ Francisco Ramos Aguirre, *Para hablar de Tamaulipas, hay que cantar sus corridos* (México: Instituto Tamaulipeco de Cultura, 1990).

corrido tradicional mexicano nunca hubiera existido en “su forma cristalizada”¹⁰⁸, sin las coplas, los corridos de relación y las corridas¹⁰⁹; lo mismo podríamos decir de los fragmentos desprendidos de los cantares de gesta que fueron nombrados “romances españoles”. Sin embargo, ni los corridos de relación son corridos tradicionales mexicanos, ni los fragmentos de los cantares de gesta fueron los romances españoles, de la misma forma en que los corridos sobre narcotráfico no son narcocorridos. La confusión se genera a partir de que el término “narcocorrido” precedió a la obra, en otras palabras, se empezó a usar el término “narcocorrido” mucho antes siquiera de existir los primeros. Lo más importante es que las obras que están en medio de uno y otro género, recogieron los cambios más importantes que experimentaba la sociedad que los escuchó.

Un buen ejemplo de lo anterior, es el famoso “narcocorrido” -erróneamente llamado así por los primeros investigadores del tema como Elijah Wald y por otros más contemporáneos- *Contrabando y traición* de los Tigres del norte, grabado en 1974. Si escuchamos el supuesto “narcocorrido”¹¹⁰ nos daremos cuenta de que el narcotráfico no es el tema central de dicha canción; no obstante, esta canción es tomada por muchos, como el “narcocorrido” por excelencia. *Contrabando y traición* nos cuenta la historia de Camelia y Emilio, donde la primera mata al segundo por motivo de una traición amorosa. La traición amorosa es el tema principal y al que seguramente se le debe el rotundo éxito de este corrido, allá en la década de los setenta. Porque ¿qué serían los mitos mexicanos y la historia oficial sin la *traición*? Tomemos en cuenta a la mayoría de héroes nacionales: los aztecas, traicionados por la Malinche; los iniciadores del movimiento independentista de 1810 (Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, Juan Aldama y otros) traicionados por Ignacio Elizondo, quien tras hacerse pasar por un aliado, los captura para su posterior ejecución; Pancho Villa, traicionado por un compadre que ayudó en la emboscada que pondría fin a la vida del “Centauro del Norte”; Emiliano Zapata, traicionado por el militar Jesús

¹⁰⁸ Vicente T. Mendoza, “Introducción”, en Vicente T. Mendoza, *El Corrido Mexicano* (México: FCE, 2003)

¹⁰⁹ *Ibíd.*

¹¹⁰ Ver en Anexo 1 “Corridos de los tigres del norte”

Guajardo, quien al igual que Ignacio Elizondo con los independentistas, hizo creer a Zapata que uniría fuerzas con él y así pelear juntos contra Carranza, todo fue parte de un plan que acabaría con Zapata. Así mismo la magnitud de los “grandes villanos” de la historia, está en función del tamaño de su traición a la patria: Santa Anna, Miramón y Mejía, Carlos Salinas de Gortari. Desde luego que estos nombres están catalogados como héroes o como villanos por un imaginario popular que no olvidemos, cree en el Chupacabras y en Enrique Peña Nieto. De cualquier forma el tema de la *traición* vende corridos como lo hizo con *Contrabando y traición*; Ramírez-Pimienta dice de otro corrido con la misma temática “este corrido -*Carga Blanca*- permanece en el tejido popular. Quizá sea el elemento de la traición lo que hace que este tema continúe siendo pedido e interpretado por los conjuntos ambulantes en las cantinas y calles de la frontera”¹¹¹.

Es importante distinguir entre corridos y narcocorridos porque cada cual nace y anida en una sociedad diferente. Hay que aclarar que este error común no es por descuido o falta de investigación, se debe exclusivamente al tiempo desde el que se escribieron los diferentes estudios que he encontrado. Juan Carlos Ramírez-Pimienta, Doctor en Letras Hispanoamericanas por la Universidad de Michigan además de un reconocido experto en el tema del narcocorrido desde la década de los noventa, en su libro *Cantar a los narcos* -uno de los estudios más recientes- ya cuestiona a los supuestos “narcocorridos”, llamados así por sus contemporáneos y antecesores. Él se pregunta “¿- Los narcocorridos- son corridos que hablan de narcotraficantes? ¿Son corridos que hablen del tráfico de drogas?”¹¹² Acertadamente se deslinda de tomar una u otra posición, ya que lo importante es la forma en que la voz poética trata el tema del narcocorrido, pasando desde el canto del lamento hasta el canto de la celebración: “el corrido de narcotráfico se fue convirtiendo en narcocorrido en la medida en que la temática pasó del narcotráfico, sus peligros y aventuras para convertirse en un corrido que enfatiza la vida

¹¹¹ Juan Carlos Ramírez-Pimienta, *Cantar a los narcos* (México: Planeta, 2011) p.52

¹¹² *Ibíd.* p.75

suntuosa y placentera del narcotraficante”¹¹³. Ciertamente el narcocorrido es aquel que mitifica la vida del narcotraficante, la describe llena de lujos y placeres que sólo pueden ser adquiridos con dinero y poder: porque con el cambio de siglo, estos fueron los nuevos ideales de una gran parte de los mexicanos. Como muestra uno de los narcocorridos más conocidos y sobretodo grabado , *El Katch*:

*Celebrando con tiros al viento
después de un negocio
la banda jalando
corridos, canciones,
mujeres, botellas,
su gente al pendiente
todo asegurando
se faja una escuadra y un siete
las cachas de oro diamantado*

*Armani, Dolce&Gabbana,
Land Rover para pasear
con dólares en la bolsa
Buchanan´s para tomar
las plebitas están que tientan
para el party comenzar...*

Pimienta sólo llega hasta las primeras muestras del narcocorrido, que él llama “narcocorrido duro” para diferenciarlo de los mal llamados narcocorridos. Estas canciones son interpretadas por grupos afamados como Los Tucanes de Tijuana y Grupo Exterminador, en menor medida por los Tigres del Norte. Si bien es cierto que estos corridos ya podrían ser llamados “narcocorridos” por su carácter celebratorio del narcotráfico, todavía están lejos de los narcocorridos que hoy en día se escuchan. Comparemos con el anterior fragmento de *El Katch*, los siguientes versos de *Sanguinarios del M-1*¹¹⁴, interpretado por narcocorridistas del “Movimiento Alterado”:

*Pa dar levantones somos los mejores
siempre en caravana toda mi plebada
bien empecherados, blindados y listos
para ejecutar*

*Con una llamada privada se activan
los altos niveles, de los aceleres*

¹¹³ *Ibíd.* p. 76

¹¹⁴ Manuel Torres Félix, el “M-1” o también conocido como “el ondeado” es uno de los líderes del Cártel de Sinaloa.

*de torturaciones, balas y explosiones
para controlar...*

Seguramente, los investigadores que consideraron a los Tucanes de Tijuana los narcocorridistas más “duros”, al leer o escuchar los narcocorridos del “Movimiento Alterado” reconsiderarían la etiqueta de narcocorrido. Por esta razón a los “narcocorridos duros”, es decir, en los que se empiezan a observar características de los narcocorridos actuales, los llamaremos *corridos de la transición*¹¹⁵ para evitarnos confusiones.

Otro elemento que considero para diferenciar entre corridos y narcocorridos, es la condición del productor o creador de estas composiciones. Como ya vimos en los distintos géneros de nuestra fórmula *épica tradicional vocal*, el creador venía de la sociedad desde donde captaba el hecho o evento, lo interpretaba y después era presentado oralmente de nueva cuenta a su sociedad. Juglares y romanceros, así como corridistas populares crearon su legado que sobrevivió hasta nuestros días, pero los nuevos narcocorridistas y los de la transición entre corrido y narcocorrido -Tigres del Norte, Chalino Sánchez, Tucanes de Tijuana, Grupo Exterminador- claramente ya no son miembros de una sociedad popular mexicana fácilmente identificable con un pueblo o región. Los Tigres del Norte por ejemplo, desde muy jóvenes emigraron hacia los Estados Unidos, formándose musical y personalmente del otro lado de la frontera, a pesar de que ellos mismos y los medios se esfuerzan por crearles una imagen 100% mexicana. También Chalino Sánchez forjó su mito y la “chalinomanía” del otro lado de la frontera, de forma que “para muchos hijos de mexicanos en Estados Unidos, ha funcionado como un mecanismo de mexicanización y empoderamiento”¹¹⁶ -testimonio de la voz que tiene la *épica tradicional vocal*. Ante estos datos, ¿se podría seguir hablando de una *épica tradicional*? Yo pienso que sí, recordemos que en esta tesis ya se desechó la idea romántica de “poesía popular”

¹¹⁵ Los llamé así debido a que son los corridos que están entre los corridos tradicionales y los narcocorridos, por lo tanto conservan rasgos tanto de los primeros pero también empiezan a mostrar señas de los segundos. Además estos corridos también llevan en su mensaje, el cambio que sufrió buena parte de la sociedad mexicana al irse desmoronando el régimen priísta, para darle paso al neoliberalismo y a la democracia.

¹¹⁶ Juan Carlos Ramírez-Pimienta, *Cantar a los narcos* p.190

donde el pueblo es el que crea su épica. En cambio reconocimos la teoría “neotradicionalista” de Menéndez Pidal donde la épica es producida por creadores *condicionados* por el pueblo. Así pues, sería un error no reconocer la mexicanidad que también condiciona a los artistas del otro lado de la frontera. Es por eso que desde mi perspectiva, el creador del narcocorrido aunque no tenga la misma memoria colectiva que su público, sus canciones pueden tener voz si se remiten a la cultura y memoria colectiva del público que las escucha.

Un elemento más que diferencia a los narcocorridos de los corridos son las sociedades que los producen y los escuchan. El México de la segunda mitad del siglo XX, no es el mismo país de ahora; hubo cambios políticos y sociales que modificaron no sólo la fachada del país -como se venía haciendo-, sino aspectos internos y fundamentales, siendo el más vistoso: el cambio de partido político en la presidencia de la República.

José Manuel Valenzuela Arce, doctorado en sociología por el COLMEX, identifica cinco cambios que han incidido en la producción, consumo y usos del corrido y narcocorrido. El primer cambio que menciona es la alfabetización¹¹⁷, y es que como ya sabemos, en los ambientes de oralidad primaria la poesía oral tendrá mayor voz. En México tras la Revolución, se iniciaron campañas de alfabetización nacional que lograron reducir, según cifras del INEGI, el número de personas analfabetas. De tal forma que para el año 2012, el 97.6% de mexicanos en edad de entre 15 y 24 años sepan leer y escribir, al igual que el 90.5% de mexicanos en edad de entre 25 años y más¹¹⁸. El segundo y tercer cambio, que nuestro autor citado aborda, están estrechamente relacionados. Uno es “la disminución del peso proporcional de la población rural, depositaria principal de la tradición corridística”¹¹⁹ y el otro “la transformación de contextos y situaciones”¹²⁰. Tras el éxodo iniciado con la Revolución Mexicana de la población rural a los polos urbanos, el

¹¹⁷ José Manuel Valenzuela, *Jefe de jefes* (México: Hoja Casa Editorial, 2002).

¹¹⁸ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Panorama sociodemográfico de México 2012* (México: INEGI, 2011).

¹¹⁹ *Ibid.* p.76

¹²⁰ *Ibid.* p.77

corrido pareció quedar en el olvido, mas fue así del todo. Estos cambios sin lugar a dudas perjudicaron la idea romántica del corrido tradicional, en la que el pueblo y el creador son uno solo, entre ellos y con el espacio que los rodea. De manera que al cambiar el campo por la ciudad, las “imágenes bucólicas de su época de gloria -del corrido”¹²¹ quedan prácticamente extintas, pero por otro lado el corrido al ser una obra épica se alimenta de nuevos hechos. Es por eso que el pueblo que se muda a las ciudades ahora compone corridos de sus luchas obreras, estudiantiles o populares¹²², de ahí que nacieran los populares corridos de migración. A lo anterior hay que agregar la diferencia en el acceso a medios masivos de comunicación, principalmente el Internet, ya que hay mayor acceso en las ciudades que en el campo:

El diagnóstico de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT)... reveló que en las 630 localidades urbanas que existen en México, 40 por ciento de los hogares tienen computadora y 30 por ciento conexiones a Internet; mientras, en las 188 mil 539 comunidades rurales, 6 por ciento de los hogares tienen computadoras y 3 por ciento acceso a Internet¹²³

El cuarto cambio es el de “la renovación generacional... los jóvenes se convirtieron en grupos mayoritarios, construyendo inéditas identificaciones, medidas por las industrias culturales.”¹²⁴ Este cambio no sólo es notado por los que estudiamos al narcocorrido, sino también por los que lo crean y cantan, una prueba más de que el artista es condicionado por su contexto. Así, si el narcocorridista quiere que sus canciones sean reconocidas, tiene que reconocer en primer lugar a su público, cuestión que ya existía por antonomasia en el corrido tradicional mexicano puesto que el creador era parte del público, pero que los corridistas de la transición tuvieron que adaptar. En una entrevista que Jorge Hernández, integrante y líder de los Tigres del Norte, le concedió al investigador anteriormente nombrado, Elijah Wald, reconoce el cambio generacional que estamos

¹²¹ *Ibíd.* p.77

¹²² *Ibíd.*

¹²³ Miriam Posada García, “Enorme brecha entre ciudad y el campo en el uso de las tecnologías”, *Periódico La Jornada* (Jueves 5 de abril de 2012 [citada el 5 de abril del 2012]): disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2012/04/05/economia/022n1eco>

¹²⁴ José Manuel Valenzuela, *Jefe de jefes*. p.78

tratando con los siguientes palabras: “Hay que vestir como visten los chamacos de ahora, la gente de ahora. Y quiénes son los que mueven todo este movimiento, los jóvenes, cómo visten, pues sus Levis, una chamarra Levis”¹²⁵. Valenzuela ya detecta la influencia externa y los procesos de globalización que jugarán en contra de las tradiciones orales. Sin embargo, él acertadamente nos dice que a pesar de estos procesos e influencias, “prevalecen importantes procesos de resistencia y persistencia cultural”¹²⁶. Como veremos en un momento, para los años en que se escribe *Jefe de jefes*, el corrido es clara muestra de esta resistencia mencionada por Valenzuela. Al quinto cambio lo llama “diversificación social”¹²⁷ y corresponde a un rompimiento entre la naciente clase media con sus raíces populares, a las que se les empieza a considerar “chúntaras, nacas o acholadas”¹²⁸, por ello el corrido pierde prestigio y adeptos; no es poco común hallar comentarios sobre el narcocorrido, donde se le considere como “música de nacos”.

Hay que agregar un cambio que Valenzuela insinúa, mas no le da la importancia que merece. Esta omisión no es por error ni por falta de investigación, como ya he mencionado, es uno de esos cambios que sólo pueden ser notados desde la actualidad y en perspectiva con lo que ya se ha dicho sobre el tema. Desde el 2012, podemos apreciar las consecuencias del neoliberalismo implementado en nuestro país durante el sexenio de Miguel de la Madrid. Así como estos cambios han sido fuente de diversos estudios económicos y sociales, también han sido fuente de inspiración para los corridos de la transición y más reciente, en los narcocorridos.

El “mundo del consumo”¹²⁹, como lo llama Valenzuela, es un aspecto de la sociedad neoliberal que correcto o incorrecto, ya es una realidad en Latinoamérica. La *épica tradicional vocal* registra mejor que ninguna otra fórmula, este cambio. Tómese en

¹²⁵ Jorge Hernández, “Entrevistas”, [citado el 5 de abril del 2012] ed. Elijah Wald: disponible en <http://www.elijahwald.com/corrido.html>

¹²⁶ José Manuel Valenzuela, *Jefe de jefes*. p.79

¹²⁷ *Ibíd.* p.79

¹²⁸ *Ibíd.* p.79

¹²⁹ *Ibíd.* p.39

cuenta los corridos revolucionarios, ¿qué es lo que se exalta en estos poemas? Del compendio de corridos tradicionales que aparecen en el libro de Vicente T. Mendoza *El corrido mexicano*, extraigo las siguientes estrofas del corrido *De Don Venustiano Carranza*, que condena a Victoriano Huerta por ambicionar dinero:

*Ese Victoriano Huerta
era un vil y traicionero,
que asesinó al Presidente
por interés del dinero.*

Incluso dentro de los primeros corridos que tratan el tema del contrabando, es rarísimo el que exalte el dinero o la posesiones materiales. Si revisamos los primeros corridos sobre drogas, tanto del tipo que habla sobre el contrabando en sí o el que habla sobre el traficante, *Por morfina y cocaína* -grabado el 9 de agosto de 1934- y *El Pablote* -grabado 8 de septiembre de 1931-¹³⁰, estas son las estrofas que más se acercarán a lo que buscamos:

*(El Pablote)
Siempre andaba emparrandado
derrochando su dinero,
con la pistola en la mano
desafiando al mundo entero*

*(Por morfina y cocaína)
Por morfina y cocaína,
por marihuana y licor,
están poniendo su tiempo,
muchos allá en Leavenworth*

En *El Pablote* la exaltación de los bienes materiales sólo ocurre en dos versos, los primeros que aparecen en la estrofa anterior. De ahí en fuera, en los versos restantes no vuelve a hacer ninguna alusión, siquiera, al dinero del “Pablote”. Lo que es más, el corrido condena las acciones de este contrabandista y nos narra como un policía, en defensa de su vida y de su *honor*, mata al “Pablote”, terminando así con las fechorías de este villano - porque así se no es presentado. En el segundo corrido que mencioné, no hay verso que hable sobre riquezas; la estrofa que transcribí es la que más se acerca al tema de la posesión material pero ni siquiera este mensaje está explícito, sólo aparece como el *locus*

¹³⁰ Juan Carlos Ramírez-Pimienta, *Cantar a los narcos*

de los presos. Al igual que en *El Pablote*, este corrido es un canto de lamento de los que se dedican al narcotráfico.

Por muchos años más, los corridistas aún no recogían la “ostentación delirante del consumo como parámetro de realización y éxito en la vida”¹³¹. Situación que empieza a cambiar para la década de los ochenta, donde los ya para entonces afamados Tigres del Norte, interpretan los primeros corridos sobre drogas, en los que fácilmente se distingue el espíritu neoliberal que empezaba a ser política de Estado. Como ejemplo de lo anterior, la siguiente estrofa del corrido *La camioneta gris* (grabado en 1989):

*Traía llantas de carrera
con sus rines bien cromados
motor grande y arreglado,
Pedro se sentía seguro*

Esta tendencia va cada vez más en aumento y la podemos observar en los grupos que siguieron a los Tigres, como Los Tucanes de Tijuana y Grupo Exterminador. Los Tucanes de Tijuana que para los noventa saltarían a la fama y llegarían a ser comparados hasta con los Tigres del Norte. El disco más antiguo que pude escuchar de dicha agrupación, “14 tucanazos bien pesados”, fue lanzado en enero de 1995 y consta de catorce corridos como el nombre lo dice, bien “pesados”, es decir, sobre el tráfico de drogas. En este disco encontramos uno de los corridos que los llevaría rápidamente a la fama, *Mis tres animales*, corrido en el que se sigue la línea neoliberal que en los Tigres ya se empieza a percibir. Como muestra las siguientes estrofas:

*Aprendí a vivir la vida
hasta que tuve dinero
y no niego que fui pobre
tampoco que fui burrero
ahora soy un gran señor,
mis mascotas codician los güeros*

*El dinero en abundancia
también es muy peligroso
por eso yo me lo gasto
con mis amigos gustoso
y las mujeres la neta,
ven dinero y se les van los ojos*

¹³¹ José Manuel Valenzuela, *Jefe de jefes*. p. 194

Siguiendo la línea de cambios neoliberales, los creadores de la *épica tradicional vocal* llegaron a producir los narcocorridos que escuchan hoy en día los jóvenes, de todos los estados del país. Además del ya citado corrido *El Katch*, nos sirve como ejemplo algunas estrofas de *Mafia nueva* del Komander, corrido que en Pachuca, en su presentación del pasado 20 de enero del 2012, el público cantó entusiasmado y de memoria:

Vivo una vida de lujos
no he nacido pa ser pobre
mis caprichos son muy caros
ya he pagado hasta millones
las artistas más famosas
han probado mis pasiones.

Para Mazatlán un Viper
para Culiacán Cheyenne,
las placas del “tomatito”
solamente pa los jefes.

Como vemos en estas estrofas -que sigan la misma tónica del narcocorrido completo-, ya no sólo se habla del dinero, sino también ya de marcas lujosas, así mismo del poder que conlleva el dinero: en los narcocorridos el éxito es medido en millones de dólares, por ello la consigna de los poderosos es “no he nacido pa ser pobre”: la transición está finalizada.

La evolución de los corridos es provocada por la transición económica que estaba viviendo el país. Después del fracaso del “desarrollo compartido” implementado por el ex-presidente José López Portillo, los gobiernos priístas se dieron cuenta de la necesidad de un cambio en las políticas públicas, sobre todo las orientadas al orden económico. Miguel de la Madrid es el primero en dar este viraje necesario, el cual consistió en romper con los esquemas tradicionales del Estado mexicano: el proteccionismo, el centralismo, el nacionalismo. Luis Medina Peña, Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Oxford y profesor/investigador en la UNAM, señala que este rompimiento con el pasado se inicia propiamente en 1985 con una serie de cambios en política fiscal que concluyeron

con la firma de la carta de intención con el FMI y posteriormente la adhesión al GATT¹³², después de esto ya no hubo vuelta atrás para el país, el camino hacia el neoliberalismo estuvo trazado. Cuando el ex-presidente Carlos Salinas de Gortari llega a la presidencia en 1988, el capitalismo pasa a llamarse neoliberalismo y es aplicado a fondo. El país se modernizaba económicamente y entraba de lleno al mercado mundial. Es precisamente en esos años que se vuelve popular el corrido *La camioneta gris*, que como ya dijimos, nos muestra el inicio de ese cambio que se estaba dando en una esfera totalmente diferente a la musical, pero que como ahora vemos, están más ligadas de lo que se cree. En enero de 1994, se firma el TLCAN con Estados Unidos y Canadá, lo que representa la culminación del neoliberalismo en nuestro país. Al siguiente año sale la canción *Mis tres animales* que ya mencionamos, y en la que observamos la profundización de la retórica de *La camioneta gris*. Es por eso que no debería sorprendernos que tras tres presidentes neoliberales, los narcocorridos sean una apología del consumismo. En palabras de Valenzuela, uno de los primeros en notar esta evolución:

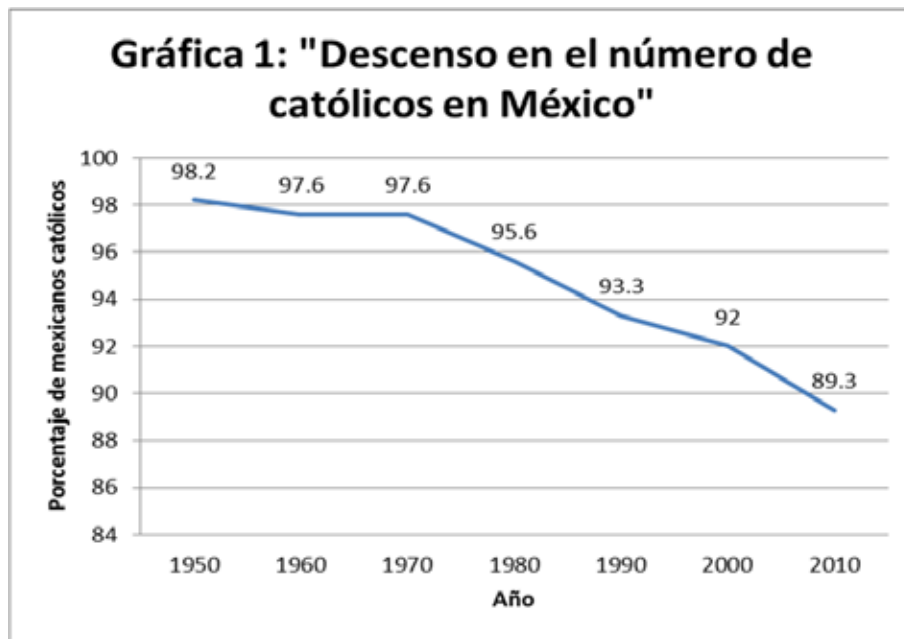
El dinero lo resuelve todo, por eso en los contextos neoliberales, donde se glorifica a los detentadores de las fortunas sin preguntar sobre sus orígenes, el trabajo se degrada tanto como el salario, y la educación se convierte en un campo disminuido con poco reconocimiento social y económico¹³³

Así como el neoliberalismo fue pieza clave para entender la formación de los narcocorridos, otro dos aspectos de los que se puede rastrear su evolución dentro de la transición del corrido al narcocorrido, son la disminución de la presencia católica en la sociedad y también el cambio de imagen de los Estados Unidos dentro del imaginario colectivo de algunas regiones mexicanas.

La Gráfica 1 nos muestra como desde 1950 el número de mexicanos que se declaran católicos, ha venido en descenso -mas no olvidemos que si se contabilizara el número de católicos practicantes en México, el porcentaje sería drásticamente reducido:

¹³² Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo Estado* (México: FCE, 2010)

¹³³ *Ibíd.* p.105



Fuente: INEGI portal en Internet "Cultura y recreación"

Las invocaciones a una divinidad expresadas aun en boca de nombres brujados cuando sienten que las fuerzas humanas les fallan¹³⁴ (llámese Cristo, Dios, virgen de Guadalupe) están presentes desde los cantares de gesta hasta los corridos tradicionales, reflejo de la intensa fe religiosa presente en las sociedades que los produjeron. En los corridos de la transición todavía hay ciertas referencias a una entidad divina, pero ya distinta de las típicas. Aparece por ejemplo la figura de Malverde, el "santo de los narcos", ídolo que cuenta ya con cientos de corridos en su honor, así como corridos donde los protagonistas le piden favores y protección; otro ídolo que gana menciones en los narcocorridos, es la "Santa Muerte". Ambos no cuentan con el reconocimiento oficial de la Iglesia Católica, situación que poco importa a sus devotos. En los narcocorridos que escuché para hacer esta investigación, no aparece ninguna invocación. Al contrario de eso, observé que la figura del Diablo cobra fuerza y estima, desde luego que no como el verdugo o torturador, sino como el amigo o compadre de fiesta. Incluso en los narcocorridos los traficantes se

¹³⁴ Vicente T. Mendoza, "Estudio preliminar" en Vicente T. Mendoza, *El Romance español y el Corrido mexicano* (México: Ediciones UNAM, 1939)

metamorfosean en el mismo Demonio, como el narcocorrido *100 balazos al blindaje*, del Komander:

Van a conocer el Diablo
hoy sabrán quien es su padre
traicionaron mi confianza
y ahora tendrán que atorarle

Ahora veamos como el cambio en la percepción que tienen los mexicanos de los Estados Unidos, fue y es recogido también por los corridos y narcocorridos. Mucho antes de la década de los ochenta, años en que la retórica Estatal cambió el rótulo de “enemigo histórico” por el de “socio comercial” a los Estados Unidos¹³⁵; el mexicano común le atribuía buena parte de los males nacionales al vecino del norte. Este sentimiento quedó plasmado en diversas manifestaciones artísticas y políticas, en firmas de solidaridad con las causas de izquierda, en el desprecio patrioter por Antonio López de Santa Anna y el mito de los Niños Héroe, y en la más que sabida frase pronunciada por el Gral. Anaya “Si tuviera parque, no estaría usted aquí”... en fin, estas y muchas otras evidencias del resentimiento histórico hacia los Estados Unidos.

En 1995 la Corporación Latinobarómetro registró el 49% de opiniones “muy positivas” y “algo positivas” sobre EUA en México¹³⁶, mientras que en 2011 el porcentaje de estas opiniones positivas aumentó a 69%¹³⁷ -este aumento también ha tenido sus ligeros retrocesos para su posterior recuperación, un ejemplo son la caída de las opiniones positivas tras los últimos años del gobierno de George W. Bush, para recuperarse con la elección de Barack Obama. Observamos que uno de los instrumentos más citados por politólogos, el Latinobarómetro, muestra que la imagen de EUA en México ha ido mejorando con el tiempo, lo que se corresponde con la imagen que han ido recogiendo los corridos de EUA hasta llegar al narcocorrido.

¹³⁵ Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo Estado*

¹³⁶ Corporación Latinobarómetro, “Informe de prensa. Latinobarómetro 1995”, *Latinobarómetro* (Mayo-Junio 1995 [citado el 8 de abril del 2012]): disponible en http://www.asep-sa.org/latinobarometro/LATBD_Latinobarometro_Informe_1995.pdf

¹³⁷ Corporación Latinobarómetro, “Informe 2011”, *Latinobarómetro* (Julio-Agosto 2011 [citado el 8 de abril del 2012]): disponible en <http://www.emol.com/documentos/archivos/2011/10/28/20111028141231.pdf>

En los corridos tradicionales mexicanos, la mayoría de las veces en la que aparece la figura del “gringo” es para denunciar los abusos por parte de este hacia los mexicanos, para después narrar las acciones heroicas de alguien que defendió no sólo su persona, sino también la de aquellos indefensos. Como muestra de lo anterior, las siguientes estrofas del corrido *Juan Cortina* interpretado por Oscar Chávez:

*Mil ochocientos cincuenta y
nueve para ser preciso,
por andar vendiendo ajeno
se agarraron bien macizo,
disque muy serio tratado
de Guadalupe-Hidalgo
y la tierra se han robado,
México sufre un despojo
y dijo Juan Cortina:
ahorita yo me enojo*

*Más allá del Río Bravo
gringos contra mexicanos
leyes y tratados sirven
sólo a los americanos,
Cortina es de Tamaulipas
y paga las ofensas
con balas en las tripas,
los güeros ya no le gustan
la fama se le pega
lo miran y se asustan*

Estas evidencias inspiraron a Marcelo Fuentes para escribir para la revista *Persona y sociedad* de la Universidad Alberto Hurtado, el artículo “Perros moros y gringos patones: la visión del enemigo en romances y corridos de frontera”. En este artículo, Fuentes también utiliza otra de las expresiones de la *épica tradicional vocal* que ya mencionamos aquí: el romance español. De manera que hace una comparación entre la forma en que los romanceros españoles hablaban sobre los moros y la forma en que los corridistas mexicanos hablan sobre los estadounidenses; ambos “enemigos” de frontera. Él señala que “los cristianos de la España medieval fueron superiores a los corridistas mexicanos contemporáneos en su capacidad de apreciar y valorar al habitante del otro lado de la

frontera”¹³⁸ debido a que los mexicanos “no han superado su rencor hacia el otro y su demonización”¹³⁹. Ciertamente esa línea fue seguida por muchos corridistas que recogieron hechos, no sólo de la Intervención Estadounidense, sino también de la Revolución y posteriormente el contrabando fronterizo. Ramírez Pimienta dice de los corridos tequileros:

Si de algo se encargan esos corridos es de figurar en el imaginario popular la imagen negativa de las autoridades estadounidenses. Éstas no se presentan usualmente como agentes cumpliendo con su deber sino que son mostradas como autoridades traicioneras y abusivas¹⁴⁰

El contrabando de El Paso fue un corrido muy exitoso por el año de 1929, y le siguieron incontables corridos que trataban sobre lo mismo¹⁴¹. No obstante, es incorrecto que para el año 2006 -año en que fue publicado el artículo- no se haya notado el cambio de tratamiento al “gringo” en los corridos y narcocorridos. En los corridos de transición al narcocorrido, todavía se puede notar cierto rencor por los “gringos”, puesto que se les manda al infierno o se les ridiculiza como en la siguiente introducción al corrido *Contrabando en los huevos* del Grupo Exterminador:

–Oficial, soy el “Dedo”, se les acaba de pasar un hombre con muchos huevos.
–Oh shet! ya nos vio la carra otra vez, avisar a highway patrol y detener ese cougar.
–¡Hey cougar! detente es una orden.
–¿Por qué me para oficial?
–Te parré porque quiero checarte los huevos, enséñame los huevos ya. ¿Por qué te bajas el pantalón?
–¿Qué no me esta diciendo que le enseñe los huevos pues?

Pero en mi opinión, ya hay otro tratamiento y sobre todo, ya está localizado hacia las autoridades fronterizas y antinarcóticas: la migra y la DEA -aunque no falta algún corridista despistado que menciona hasta al FBI.

¹³⁸ Marcelo Fuentes, “Perros moros y gringos patones: la visión del enemigo en romances y corridos de frontera” *Persona y Sociedad* vol. 20, 2 (2006 [citado el 8 de abril del 2012] Universidad Alberto Hurtado): disponible en <http://www.personaysociedad.cl/perros-moros-y-gringos-patones-la-vision-del-enemigo-en-romances-y-corridos-de-frontera/>

¹³⁹ *Ibíd.*

¹⁴⁰ Juan Carlos Ramírez-Pimienta, *Cantar a los narcos*. p. 41

¹⁴¹ *Ibíd.*

Los Tigres del Norte, hoy en día, siguen confrontando al “gringo” en sus corridos de migrantes, por eso se han convertido en un grupo tan querido en las comunidades mexicanas que radican en los Estados Unidos. Pero si escuchamos los corridos y narcocorridos que surgieron después de Los Tigres, encontraremos que los estadounidenses y sus autoridades ya no son tan malos y es que cómo sentir rencor por los que venden armas, les compran en dólares y son tan consumistas como ellos. Lo mismo aplica para el resto de la sociedad mexicana neoliberal de la que hablaba José Manuel Valenzuela, en la que el dinero y las posesiones son lo más importante.

Este recorrido por el mensaje de los corridos de transición, cumplió con dos objetivos. El primero fue dejar en claro las diferencias entre corridos y narcocorridos, las cuales eran difíciles de detectar por investigadores previos ya que el *corpus* de narcocorridos dentro de la producción de los Tigres del Norte y Los Tucanes de Tijuana era bastante escaso; mas no imperceptible. Esto llevó a Juan Carlos Ramírez-Pimienta a llamar “narcocorridos duros”¹⁴² a los narcocorridos reales, sólo para hacer la diferencia con los mal llamados narcocorridos. No debe pensarse que los corridos de drogas no siguen creándose, al contrario, en mi investigación pude darme cuenta que los narcocorridistas que le cantan al Cártel del Golfo, están más cercanos al corrido que al narcocorrido. Sólo por mencionar algunos: Beto Quintanilla, Chuy Quintanilla, Los Mimos de Linares. Aunque es interesante que dentro de este grupo de músicos, hay artistas como Cano y Blunt que cambiaron la estructura poética del corrido tradicional por el hip-hop, aunque comparten el mensaje de los narcocorridos: violencia, poder y dinero. Ya para finalizar este apartado veamos el caso de Rafael Caro Quintero. Caso interesante por ser el “héroe corridístico por antonomasia”¹⁴³.

Caro Quintero fue para generaciones anteriores, lo que hoy en día es el “Chapo” Guzmán para nosotros: un antihéroe popular. La historia que lo dio a conocer ocurrió

¹⁴² Juan Carlos Ramírez-Pimienta, *Cantar a los narcos*

¹⁴³ *Ibíd.* p.142

entre el 7 de febrero de 1985, fecha en que Enrique “Kiki” Camarena es secuestrado; y 4 de abril de 1985, fecha de la captura de Caro Quintero. El primero fue un agente de la DEA que operaba en territorio mexicano y que el segundo, Quintero, secuestró supuestamente por venganza a la detección y posterior confiscación de uno de sus ranchos donde cosechaba y procesaba marihuana para su exportación a EUA. También se dijo que el motivo del secuestro fue que Camarena estaba coludido con Quintero y al no cumplir su parte del trato, en repercusión lo secuestraron y asesinaron. Los detalles en esta historia son diversos y no es mi intención abordarlos en esta tesis mas allá de lo que los narcocorridos reflejen, por ejemplo la complicidad de las distintas corporaciones policiales. Pero ahora nos ocupa el caso del resentimiento popular hacia los EUA, ¿qué mejor símbolo que canalizar este resentimiento si no al “Kiki” Camarena: emigrante mexicano que obtiene pelea en el ejército de Estados Unidos, obtiene la ciudadanía de ese país y después se dedica a combatir el narcotráfico proveniente de México? Muchos vieron -y tal vez se siga viendo- la figura del traidor en Camarena, esa figura tan especial para los mexicanos. Por eso, cuando el narcotraficante lo confronta, sin importarle que pertenezca a una agencia policial del país más poderoso del mundo, adquiere simpatías inmediatamente. La tercera razón para que Caro Quintero fuera ese héroe popular, fueron sus orígenes humildes. A pesar de las carencias y sus raíces, logró llegar a ser multimillonario y en palabras de Ramírez Pimienta, “personificar el sueño de superación económica de muchos mexicanos que deciden justificar (o minimizar) los medios para lograrlo y enfatizar los resultados”¹⁴⁴; además de su generosidad mítica, puesto que se decía que compartía lo que había ganado con los suyos, es decir, los pobres. La cuarta razón fue la relación amorosa que sostenía con Sara Cosío, como escribe Ramírez-Pimienta: “Caro Quintero se involucra con una heredera de la élite social tapatía y hasta se da el lujo de humillar a la ilustre familia. Este desquite social tiene un atractivo especial

¹⁴⁴ *Ibíd.* p.141

para el pueblo mexicano”¹⁴⁵. A pesar de que de una u otra forma en México no se cumple con la ley, el 61% de los mexicanos, a los que Latinobarómetro les preguntó “¿Cuáles de los siguientes grupos cree Ud. que cumple menos con las leyes?”¹⁴⁶, escogió a “Los ricos”. Según el informe *Cultura Política de la Democracia en México 2010*, que utiliza como fuente al “Barómetro de las Américas”, el 9.7% de personas encuestadas en México y Centroamérica culpa directamente a “los ricos del país” de la crisis económica. Es la región donde más encuestados opinaron lo anterior¹⁴⁷.

Como se puede observar tras este breve recorrido por las características, hay que decirlo, inventadas, Rafael Caro Quintero quedó en el imaginario popular como un bandolero social: alguien que venga sus afrentas de honor o de sangre y el que lucha con el rico para darle al pobre¹⁴⁸. Y en México los bandoleros sociales están en un nicho. Con esta idea en la mente, pasemos una diferencia muy importante entre el corrido y el narcocorrido: la aparente disociación del productor del resto de los elementos de la fórmula (consumidor, mensaje y contexto).

Según la canción *El Corrido*, interpretada por Los Tigres del Norte, un corrido es:

*Voz del oprimido un retrato hablado
calificativo y hasta exagerado
tribuna que ha sido del pueblo juzgado
ese es el Corrido, ese es el Corrido
que me han enseñado*

Entonces los corridos y narcocorridos que estén hechos por alguien externo al pueblo, ¿ya no son auténticos? Vicente T. Mendoza ya nos advertía de los corridistas cultos o eruditos. Decía que estos seguían las mismas convenciones del corrido popular pero que no podían, de ninguna manera, igualar a los auténticamente populares, porque en estos

¹⁴⁵ *Ibíd.* p.141

¹⁴⁶ Corporación Latinobarómetro, “Informe 2011”, *Latinobarómetro* (Julio-Agosto 2011 [citado el 8 de abril del 2012]): disponible en <http://www.emol.com/documentos/archivos/2011/10/28/20111028141231.pdf>

¹⁴⁷ Pablo Parás, Carlos López y Dinorah Vargas, “Cultura Política de la Democracia en México 2010” *data* (Enero 2011 [citado el 8 de abril del 2012]) ed. Mitchell A. Seligson: disponible en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/mexico/2010-culturapolitica.pdf>

¹⁴⁸ José Manuel Valenzuela, *Jefe de jefes*.

últimos la palabra era palabra viva¹⁴⁹. De la misma forma Valenzuela hace la diferencia entre corrido tradicional y “corrido popularesco”¹⁵⁰, siendo el segundo una deformación del primero. Por lo que entiendo, el “corrido popularesco” está hecho por una conciencia capitalista, me explico: la palabra “popularesco” denota cierto menosprecio por la composición que recoge temas populares, pero sólo aquellos que hagan la canción atractiva para el pueblo. En otras palabras el corrido “popularesco” está hecho para ser consumido por las masas, por lo que no refleja *desde abajo* a la sociedad.

Lo anterior parece ser una crítica directa a los narcocorridos actuales. Situación que se confirma por las declaraciones en contra de agrupaciones ya consolidadas como Los Tigres del Norte y Los Tucanes de Tijuana, hacia los nuevos narcocorridistas; los felinos y los plumíferos sostienen que ellos cantan hechos reales y con mensaje social, en cambio los narcocorridos sólo son una celebración vacía de las drogas y la violencia, hechos para ser vendidos únicamente, sin mensaje ni moraleja social. Mark C. Edberg, también ha recogido opiniones en ciudades fronterizas (Norte de México¹⁵¹) de personas adultas y de edad avanzada, que sostienen que los narcocorridos son una degeneración de lo que fueron los corridos¹⁵².

El problema de los anteriores argumentos es la idealización del corrido tradicional. Tienen la idea romántica de que el pueblo es quien crea estos poemas, cuando en realidad los verdaderos artistas son creadores individuales. Valenzuela escribe que “a través del corrido las masas populares han visto retratados sus anhelos, pasiones, frustraciones y simpatías”¹⁵³ y la clave es esa: que el creador retrate a las masas populares. Poco nos debe importar para el análisis de la cultura popular que el compositor

¹⁴⁹ Vicente T. Mendoza, “Estudio preliminar” en Vicente T. Mendoza, *El Romance español y el Corrido mexicano*

¹⁵⁰ *Ibíd.* p.28

¹⁵¹ Es importante hacer la distinción, ya que si alguien sabe de corridos tradicionales, ese debe ser un norteamericano. Como ya vimos el corrido tradicional alcanzó su cúspide en ferias, cantinas, calles, etcétera, del norte del país.

¹⁵² María Martín, “The Narcocorrido and Its Heroes: Changing Responses to Oppression”, *Latin American Civilization* (Mayo 2010 [9 de abril del 2012]) disponible en:

<http://www.old.li.suu.edu/library/circulation/Aton/engl2010jaEnvironmentMLA1Fall2010.pdf>

¹⁵³ José Manuel Valenzuela, *Jefe de jefes*. p. 225

escriba sobre un escritorio de oficina, o sobre la mesa de una cantina. Lo que nos importa es la popularidad de los narcocorridos, puesto que su éxito de ventas va a depender de la medida en que el público reconozca el mensaje y por ende, lo consuma. Así que se le podrá llamar “popularescos” a los corridos y narcocorridos que son escuchados por millones de mexicanos, pero mientras sean consumidos van a reflejar gustos y preferencias.

En cuanto a los que critican a los narcocorridos por su carácter consumista y celebratorio de las drogas, sólo hay que recordar que los tiempos cambian. Los corridos tradicionales pertenecieron a una sociedad mexicana diferente a la actual, como vimos, los narcocorridos aún conservan algunas características del corrido tradicional pero no tendrían por que ser igual siendo que la cultura que los produce y escucha es otra. No es casualidad que los jóvenes los sintonicen como acto de rebeldía en estados donde han sido prohibidos¹⁵⁴, mientras que los mayores -acostumbrados al mensaje de los corridos tradicionales- los desprecien.

3.2 Los corridos de la transición finalizada: narcocorridos

Ya vimos como los corridos de transición fueron sonoros testigos de la sociedad que en 1984 sentaría las bases del cambio; cambio que la llevaría a transformarse en lo que es hoy en día: una sociedad que se abrió al mundo y aceptó muchas de sus prácticas, pero que al mismo tiempo, conservó un sistema de costumbres populares que entran muchas veces en conflicto con los ideales de la globalización y el neoliberalismo.

Así como los corridos, antes que ellos, los romances y cantares, fueron los depositarios de los valores, aspiraciones y frustraciones de los pueblos que los crearon; en recientes años nos topamos con los ya famosos narcocorridos, a los que se les ha llamado “espejo de la realidad”¹⁵⁵ por muchos investigadores de diversas áreas. Entre ellos destaco a Mark C. Edberg, antropólogo y profesor asociado de la Universidad

¹⁵⁴ María F. Wray, “Mamá, quiero ser narco” *Conciencia 2.0* (Mayo 2011 [citado el 10 de abril del 2012]): disponible en <http://conciencia20.pd2.iup.es/2011/05/12/“mama-quiero-ser-narco”/>

¹⁵⁵ Maria Martin, “The Narcocorrido and Its Heroes: Changing Responses to Oppression”

George Washington, por haber realizado un estudio etnológico interesante y valioso para comprender el fenómeno que ahora estudiamos. Sin embargo, desde mi perspectiva y desde la *épica tradicional vocal*, el narcocorrido es más que un espejo de la realidad, por el hecho de que su mensaje no es objetivo sino mítico y como ya dijimos, el mito nos permite comprender las aspiraciones, ideales y valores de las sociedades que los consumen.

Para entender el problema que representa el narcocorrido, primero tuvimos que saber qué es narcocorrido y qué no lo es; recapitulando un poco: el narcocorrido es aquel corrido que además de hablar sobre el narcotráfico y/o el narcotraficante, tiene un carácter celebratorio del consumo -no sólo de drogas sino de todo lo que el dinero pueda comprar- así como del uso de la violencia de manera explícita. Ahora tenemos que ver ese mensaje, tanto el inmediato que se ve con sólo leer o escuchar un narcocorrido, como el mediato que exige una investigación más a fondo puesto que tiene que ver con el otro discurso que gira y sostiene al inmediato, es decir, la cultura popular.

Como ya dijimos los primeros narcocorridos se pueden encontrar en algunos corridistas de la transición, puesto que la sociedad de las últimas décadas del siglo pasado empezó a cambiar producto del neoliberalismo. Pero, es hasta el año 2009 con la creación del llamado "Movimiento Alterado" en Los Ángeles, California; que se haya la forma cristalizada -utilizando las palabras de Vicente T. Mendoza- del narcocorrido. Para mi investigación me concentré en el narcocorridista Alfredo Ríos "El Komander". Mis motivos fueron que él, además de ser uno de los fundadores del Movimiento Alterado, también es uno de los más representativos, lo cual se refleja en el alto número de seguidores que tiene en todo México. Asimismo, El Komander dio una presentación en la ciudad de Pachuca a la que pude asistir para realizar la investigación de campo, la que se puede encontrar en forma de crónica en el anexo 3.

El mensaje inmediato

De una selección de veintiséis narcocorridos de El Komander, realizada a partir de las diecisiete canciones que interpretó en la presentación del día 20 de enero del 2012 en la ciudad de Pachuca, Hidalgo, el resto son dos narcocorridos que canta junto a los demás artistas del Movimiento Alterado y siete más que escogí al azar de toda su producción musical; realicé con la ayuda del portal en Internet *Wordle*¹⁵⁶ la siguiente figura que muestra las palabras más frecuentes en los narcocorridos:

Figura 1: “Palabras más frecuentes en los narcocorridos de El Komander”¹⁵⁷

¹⁵⁶ <http://www.wordle.net/>

¹⁵⁷ Para no poner en duda la objetividad, decidí dejar la nube de palabras tal y cómo fue generada, con la única excepción de la palabra “pa”, ya que esta ocupaba un espacio muy grande debido a su repetición y en realidad no decía nada excepto que es un diminutivo de “para” que está muy presente en los narcocorridos no sólo por ser de continuo uso en la jerga, sino también para ajustarse al metro lírico.

característica cultural que precede a la formación de organizaciones criminales”¹⁵⁹, y luego cita una anécdota típica nacional de hasta mediados del siglo XX, donde era común que los mexicanos sacaran sus pistolas para resolver diferencias por muy irrisorias que fueran -el cine de oro mexicano y literatura como *La sombra del caudillo* de Martín Luis Guzmán, dan fe de eso. Acertadamente después especifica que hay ciertas regiones en México más proclives a la violencia y que valdría la pena estudiar y determinar cuáles son para entender lo que está pasando actualmente¹⁶⁰.

El corrido tradicional que estudia Vicente T. Mendoza, dadas las características que tiene por ser un producto de *épica tradicional vocal*, nos permite confirmar que al menos el norte de México -región donde se originó el corrido tradicional- si era el México donde las pistolas tenían la última palabra como se cantaba en los corridos. El origen de esta situación era el contexto de aquellos años: pueblos alejados del centro -Ciudad de México- que combatía la *barbarie* fuera de sus muros¹⁶¹ -situación presente en América Latina desde la Conquista. Además el contrabando en la frontera, como ya vimos, es una tradición que existía desde antes de que se inventara la cocaína procesada. Estas características hacían que la violencia fuera muchas veces la única manera de garantizar la supervivencia. Pero los tiempos y las sociedades a su paso van cambiando, los corridos de la transición nos lo demostraron. Decir que la violencia actual es producto de una herencia que se puede remontar a la Revolución o a periodos anteriores, me parece que es algo improbable y además es algo muy difícil de comprobar. Lo que sí se puede decir, es que tanto en los corridos tradicionales como en los narcocorridos, la violencia está ligada al valor de los protagonistas de dichos géneros. Uno de los valores que más se aprecia es el valor y el estoicismo con las que enfrentan los peligros de su negocio; aunque muchas veces ese valor es confundido con la prepotencia que dan las armas.

¹⁵⁹ *Ibíd.*

¹⁶⁰ *Ibíd.*

¹⁶¹ Ángel Rama, *La ciudad Letrada* (E.U.A: Ediciones del Norte, 2002).

Pero hasta ahora sólo hemos hablado de un tipo de violencia, la más visible desde el 2006, siendo que la violencia no se limita a las armas. Una de las verdades -o clichés- que más se ha criticado y estudiado es el machismo mexicano. Algunas cifras de lo anterior aparecen en el artículo “Numeralia: documenta INEGI cifras del machismo”, escrito por Aída Castro Sánchez y publicado en *El Universal* en abril del 2008:

- 3 de cada 10 mexicanas viven algún tipo de violencia —física, sexual, psicológica y económica—, por parte de sus actuales parejas (Segunda Encuesta Nacional de Violencia contra las Mujeres)
- El 60% de las mujeres que acuden a clínicas y hospitales públicos sufren violencia dentro y fuera del hogar (Segunda Encuesta Nacional de Violencia contra las Mujeres)”
- La brecha laboral entre hombres y mujeres muestra que ellas ganan en promedio entre 13% hasta 23% menos salario que un hombre realizando la misma labor y estando, en muchos casos, más capacitadas (CDHDF)¹⁶²

Este tipo de violencia sí se puede comprobar como las cifras lo indican y con ayuda de los corridos y narcocorridos, podemos saber que esta sí es una violencia heredada. Ya que si algo se ha mantenido en los corridos y narcocorridos, es la figura del macho mexicano. Vicente T. Mendoza escribe de los primeros corridos tradicionales, que “la jácara, a su vez, le ha heredado el énfasis exagerado del machismo” -la jácara es otra expresión de *épica tradicional vocal*, esta última más extendida por el territorio nacional pero de carácter estrictamente popular. En mi opinión, Mendoza en este caso está siendo muy complaciente con el corrido tradicional ya que si en un corrido aparece:

*Año de mil ochecientos
ochenta y cinco al contado,
en el puerto de la Brisa
murió Juanita Alvarado.
Martín le escribe una carta,
Juanita la recibió
y delante del correo
Juanita dijo que no.*

*Apenas Martín lo supo
luego ensilló su caballo
y cargando su pistola
se fue derecho al baño.*

¹⁶² Aída Castro Sánchez, “Numeralia: documenta INEGI cifras del machismo”, *El Universal* (14 de abril del 2008 [citado el 9 de abril del 2012]): disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/498425.html>

*Muchachas, cuando las pidan
no se vayan a negar;
porque a Juanita Alvarado
la vida le va costar.*

Es porque el público que lo escucha complaciente y que lo pide -o pedía- en las cantinas, de alguna manera ve reflejadas sus aspiraciones y sueños en el corrido. Recordemos que el mensaje del corrido es un mensaje mitificado, para recoger el ejemplo anterior, es probable que Juanita Alvarado no haya sido asesinada, pero en el corrido así se dijo para hacerlo más atractivo.

Podríamos hacer el recorrido por un gran número de corridos y narcocorridos y veríamos que el machismo forma parte del mensaje inmediato en la mayoría¹⁶³. Como muestra unos fragmentos de un reciente y muy exitoso narcocorrido, interpretado por el también famoso narcocorridista Larry Hernández:

*Hay que alistar la hielera
que traigan la banda que hay guerra,
esta noche te doy serenata
pa que sepas me gustas,
Me encantas me traes arrastrando las patas.*

*Porque me ves con pechera
los rifles los traigo por fuera,
Es porque tengo enemigos
pero te voy a dar cariño
escucha mamacita lo que te digo.*

*Si tu má te dice lo contrario
al contrario dile que te amo,
Y a lo que nos dedicamos
no es nada malo
échame la mano,
sino no respondo
y mañana te andará buscando.*

En palabras de Valenzuela “el macho trata de imponer su propia ley, no busca campos dialógicos, no los conoce”¹⁶⁴. Ya sabemos que la figura del Caudillo ha dado sombra a América Latina, y en especial a México, desde hace mucho tiempo; sombra que

¹⁶³ Aunque también hay corridos sobre drogas y narcocorridos donde el protagonista es del sexo femenino, sin embargo, el número se hace ínfimo cuando los comparamos con el resto del material corridístico.

¹⁶⁴ José Manuel Valenzuela, *Jefe de jefes*. p. 225

en cualquier momento puede regresar y obscurecer la democracia. Datos de la *Encuesta Nacional de Cultura Constitucional 2011* revelan que 57.8% de los mexicanos encuestados, dicen que un líder fuerte no puede hacer más por el país que todas las leyes; mientras que el 33% afirma lo contrario, más este porcentaje desde 2003 ha ido aumentando¹⁶⁵. Ahora los politólogos ya entenderán que la voz del narcocorrido, no se debe tomar a la ligera. Si se continúa reproduciendo la figura del macho o caudillo en el imaginario popular, la sociedad será más propensa a aceptar estas figuras ya no sólo en la música que escucha, sino en el gobierno que rige sus vidas.

Otro elemento que forma parte del mensaje inmediato de los narcocorridos es el consumo de drogas, esto exclusivo de lo narcocorridos. Según el *Informe mundial sobre las drogas 2010*, elaborado por la UNODC, México pasó de consumir 8 toneladas de cocaína, en 1998, a 17 toneladas en 2008, en 2008¹⁶⁶; la Secretaría de Salud Pública Federal estima que el consumo de cocaína y marihuana, en el año 2011, fue de 27.65 y 514.9 toneladas respectivamente¹⁶⁷. Alejandro Hope en su brillante artículo “¿Qué fumaron mientras medían?”, publicado en la revista *Nexos*, nos dice que todas las estadísticas en cuanto a consumo, producción y tráfico de drogas, deben ser tomadas con desconfianza y sobre todo con escepticismo, porque es imposible saber con exactitud las cifras reales de este multimillonario negocio¹⁶⁸.

Sean exactas o no las cifras presentadas por la ONU o por SSP, es una realidad que el consumo de drogas en México ha aumentado, cuenta dan de ello los testimonios que han sido recopilados por etnólogos. Además si ya aceptamos que el narcocorrido es una fuente fidedigna para saber lo que pasa en la sociedad, podré decir que el narcocorrido también registró este aumento en el consumo. Al comparar los primeros

¹⁶⁵ Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM, *Encuesta Nacional de Cultura Constitucional 2011: Legalidad, legitimidad de las instituciones y rediseño del Estado* (México: UNAM, 2011).

¹⁶⁶ United Nations Office on Drugs and Crime, *World Drug Report* (2011 [citado el 9 de abril del 2012] ed. Sandeep Chawla): disponible en http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/WDR2011/World_Drug_Report_2011_ebook.pdf

¹⁶⁷ Alejandro Hope, “¿Qué fumaron mientras medían?”, *Nexos*, num. 405 (septiembre 2011) p. 48

¹⁶⁸ *Ibíd.*

corridos sobre drogas y los narcocorridos, vemos que efectivamente en los primeros el consumo no era celebrado, al contrario, era condenado y lamentado por la voz poética del corrido; en cambio en el segundo, el narcocorrido, ya nos encontramos desde el título el uso de las drogas. Prueba de lo anterior la estrofa inicial de *El cigarrito bañado*¹⁶⁹, interpretado por El Komander:

Voy a darle tres jalones
al cigarrito bañado
pa sentir macizo el power
y me quite lo asustado,
me viene guango un mapache
con las ojeronas
que traigo marcadas,
los pulmones llenos de humo
los ojos bien rojos
y la nariz polveada

Una vez más el narcocorrido mitifica el consumo de drogas y el público ve reflejada su adicción en las canciones, por ende cuando el Komander pregunta “¿A quién le gusta quemar mota macizo?”¹⁷⁰ El público se emociona, alza la mano y grita como diciendo: ¡A nosotros!

Ahora abordaré el tema de la ostentación material *sine qua non* los narcocorridos. El consumo -“nirvana de nuestras sociedades”¹⁷¹- desmedido así como la ostentación del dinero y que ambos proyecten poder, es el principal cambio del corrido al narcocorrido. Como ya quedo demostrado, esta deformación obedece al cambio que la sociedad mexicana, en su conjunto, experimentó al cambiar de siglo. Con la entrada del neoliberalismo, se hizo más evidente aún la alta desigualdad económica en México. Según datos del Banco Mundial, México tiene un índice de Gini con valor de .48¹⁷², además los datos socioeconómicos presentados por Luis Rubio y Luis de la Calle, en el

¹⁶⁹ El “cigarro bañado” es una mezcla de tabaco o marihuana con cocaína (un baño de cocaína). Esta información la obtuve con sólo googlear “cigarro bañado”. Lo más sorprendente es que hay hasta un video en YouTube de como preparar un cigarro bañado: http://www.youtube.com/watch?v=-6s7_QTYH7k

¹⁷⁰ Véase el anexo 3

¹⁷¹ José Manuel Valenzuela, *Jefe de jefes*. p. 196

¹⁷² El Banco Mundial, “Índice de Gini” (2008 [citado el 10 de abril del 2012]): disponible en <http://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI>

libro *Clasemediero*, señalan que el 35.8% de los mexicanos en 2008 pertenecen a la categoría D+, la cual aglomera a “personas con ingreso medio, donde el jefe de familia tiene un nivel educativo de preparatorio, un automóvil y posibilidad de realizar un viaje al año”¹⁷³; y el 25% pertenece a la categoría D/E, categoría a la que pertenecen mexicanos “con un nivel de vida austero y bajos ingresos, educación de nivel de primaria y sin acceso a los servicios bancarios tradicionales”¹⁷⁴; mientras que sólo el 7.2% pertenece a la categoría A/B, personas con altos niveles educativos -o que tendrán- más “alto poder adquisitivo y elevados niveles de ingreso”¹⁷⁵. Vemos que más de la mitad de la población no tiene acceso a los bienes y lujos que en nuestra sociedad neoliberal, son necesarios para convertirse ser *alguien*:

Las sociedades contemporáneas realizan una ostentación delirante del consumo como parámetro de realización y éxito en la vida. Los valores que definen el esquema axiológico formal se encuentran a la defensiva frente al poder asociado con la adquisición de bienes.¹⁷⁶

En palabras de Valenzuela “el narcomundo -que nos presentan los narcocorridos- deviene esperanza frente a la penuria cotidiana; su éxito no se deriva de la acción misma, ni del valor de sus actores, sino del poder que se le asocia; de las expectativas que enmarca el acceso ilimitado al dinero”¹⁷⁷. Esta “esperanza” que menciona Valenzuela, también puede ser registrada en el apoyo que manifiestan los mexicanos a la democracia, ya que dicho apoyo está en función de la creación de empleos y crecimiento económico del país. El Informe 2011 de Latinobarómetro registra la caída en el apoyo a la democracia con respecto a 2010, de 49% de encuestados que respondieron “que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno” se pasó a 40%; lo que se debe a la ola de violencia generada por el combate a las drogas, así como el nulo

¹⁷³ Luis de la Calle y Luis Rubio, *Clasemediero: Pobre no más, desarrollado aún no* (México: CIDAC, 2010) p. 16

¹⁷⁴ *Ibíd.* p.17

¹⁷⁵ *Ibíd.* p.17

¹⁷⁶ José Manuel Valenzuela, *Jefe de jefes*. p. 194

¹⁷⁷ *Ibíd.* p. 41

crecimiento económico¹⁷⁸. Muestra de que el mensaje oral, que en México es sinónimo de cultura popular, se basa en lugares comunes y apreciaciones superficiales de la realidad. Que nos quede claro, la democracia no falla cuando ésta no resuelve los problemas económicos del país. En mi opinión falla, aunque esto es muy debatible, cuando no se tienen ciudadanos con valores democráticos.

Ante este panorama no es de extrañarnos el culto al dinero que hacen los narcocorridos, ni mucho menos la aceptación que tienen sobretodo en jóvenes, que son los más expuestos a la cultura del consumo. María Fernanda Wray investiga este fenómeno y recopila cifras de organizaciones sociales como Ririki, la cual reporta un descenso en la edad de los nuevos criminales que son cooptados por el narcotráfico¹⁷⁹. La entrevista que Alex Tieleman a Alfredo Ríos "el Komander", es muy reveladora en este sentido. El Komander dice:

Todos hablan del contenido violento -de los narcocorridos. Pero básicamente son los mismos corridos que se cantan desde hace años. Canto sobre los sueños de los mexicanos, estos se quieren divertir y lograr algo en la vida... los mexicanos siempre queremos más mujeres y tener un buen carro¹⁸⁰

Podemos hablar por nosotros a la hora de rechazar la teoría del Komander, pero si tenemos que responder por el 50% de mexicanos o más, que son los olvidados de un sistema que promueve la propiedad y el consumo; no podríamos menospreciar las palabras del cantante, sobre todo ante las evidencias que hasta ahora he aportado y la alta popularidad que gozan los narcocorridos.

El consumo desmedido está asociado con la muerte, los narcotraficantes reales y de narcocorrido saben que su trabajo en cualquier momento les puede costar la vida, por eso hay que vivir al máximo mientras se pueda. Uno de los dichos más populares del

¹⁷⁸ Corporación Latinobarómetro, "Informe 2011", *Latinobarómetro* (Julio-Agosto 2011 [citado el 8 de abril del 2012]): disponible en <http://www.emol.com/documentos/archivos/2011/10/28/20111028141231.pdf>

¹⁷⁹ María F. Wray, "Mamá, quiero ser narco" *Conciencia 2.0* (Mayo 2011 [citado el 10 de abril del 2012]): disponible en [http://conciencia20.pd2.iup.es/2011/05/12/"mama-quiero-ser-narco/](http://conciencia20.pd2.iup.es/2011/05/12/)

¹⁸⁰ Alex Tieleman, "Alfredo Ríos, "El Komander", la voz de los narcocorridos mexicanos" *La Nación* (Septiembre 2011 [citado el 10 de abril del 2012]): disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1408572-alfredo-rios-el-komander-la-voz-de-los-narcocorridos-mexicanos>

mexicano que se refleja en lo dicho por el ex Secretario de Educación Pública, Alejandro Lujambio, para el diario *Milenio*: “sólo el 40 por ciento de los hogares tienen la cultura del ahorro y las personas comienzan a guardar su dinero para imprevistos a partir de los 35 años”¹⁸¹. El corrido de *Mi último contrabando* interpretado por varios narcocorridistas, es el epítome de la ostentación material y el consumo desmedido que hemos visto, como muestra las siguientes estrofas:

*Quiero cuando muera
escuchen ustedes
este es mi gusto y ni modo
mi caja latina
yo bien vestido
con mis alhajas de oro
en mi mano derecha
un cuerno de chivo
y en la otra un kilo de polvo.*

*Mi buena tejana,
botas de avestruz
y mi cinturón piteado,
un buen alipús
y chaleco de venado
para que san Pedro
le diga a san Juan
ahí viene un toro pesado.*

Destaca la gran estrofa final del narcocorrido:

*Adornen mi tumba entera
con goma y ramas de mota
y quiero si se pudiera
entiérrenme con mi troca
nomás pa que vean que la tierra
no se trago cualquier cosa.*

El elemento final que forma parte del mensaje inmediato de los narcocorridos, es la región. Palabras como “Culiacán” “Sinaloense” “Sinaloa” y algunas otras que son parte de la jerga regional como “plebita” “plebada” “pistear”, claramente hacen referencia a una región en particular. El estado de Sinaloa se ha caracterizado por ser uno de los protagonistas en la guerra contra el narco, esto debido a sus altos niveles de violencia y lo

¹⁸¹ En “Sólo 40% de los mexicanos ahorra: SEP”, *SIPSE* (Julio 2009 [citado el 11 de abril del 2012]): disponible en <http://www.sipse.com/noticias/5718-solo-40-mexicanos-ahorra-.html>

más importante: por ser cuna de los principales cantantes de este género. Sería ilógico que el Movimiento Alterado le cantara al Cártel del Golfo o a Los Zetas cuando la mayoría de sus miembros tienen raíces en Sinaloa, por lo que en su memoria colectiva está presente el Cártel de Sinaloa (sus líderes, sus acciones, su presencia) y no Los Zetas - este grupo tiene sus propios narcocorridistas que obviamente exaltarán a Tamaulipas en vez de Sinaloa.

Sinaloa es representada en los narcocorridos del Movimiento Alterado y muchos otros, como el estado de hombres que poseen las características que ya hemos visto: adinerados, poderosos y violentos. Características que son envidiadas por muchos otros, como la estrofa final del narcocorrido *Nomás por ser sinaloense* dice:

Pues le pese a quien le pese
Sinaloa sigue rifando
seguimos haciendo leña
seguimos apalabrados
y hasta el que no es de mi estado
me quiere llamar paisano.

Observamos la exaltación a la región, sobre todo en los últimos dos versos que son contundentes en este aspecto: todos, según el narcocorrido, quieren ser sinaloenses.

Sin embargo, cada región tiene a sus “hombres bravos” y el Movimiento Alterado lo tiene que reconocer si quiere vender su música en diferentes estados. Como ejemplo las siguientes estrofas del narcocorrido Recordando a Michoacán, que es interpretado por dos grandes representantes del Movimiento Alterado, Los Buitres de Culiacán y el Komander:

-porque aquí también corre viento Buitrones-
Mujeres bellas mujeres
he tenido por montones
también falsas amistades,
pistoleros y matones,
pero tengo muy buen ojo
pa reconocer traidores.

La tambora suena y suena
cada vez que se me antoja
seguido se me amanece,
no quiero hacer otra cosa
quiero disfrutar la vida
antes de irme pa la fosa.

Ya me acostumbré a lo bueno
ya he dejado la pobreza
muchos jefes importantes
me admiran y me respetan
lo único que no he olvidado
Michoacán mi linda tierra.

Mas no sólo a los estados protagonistas de la guerra contra el narcotráfico se les compone narcocorridos. Ramírez Pimienta titula “Oaxaca también compone narcocorridos” al último capítulo de su libro *Cantar a los narcos*; en este capítulo el autor trata de buscar la razón por la que en Oaxaca los narcocorridos sean tan populares y lo que es más, que ya existan grupos de narcocorridistas oaxaqueños. Él señala que Oaxaca tiene una tradición musical que resalta las mismas características que el narcocorrido, por lo que la asimilación del último no fue tarea difícil¹⁸². También profundiza en el tema de la alta migración a los EUA que tiene Oaxaca, razón por la que los oaxaqueños entraron en contacto con el narcocorrido y al regresar a su tierra lo siguieron escuchando¹⁸³. Para Ramírez Pimienta no es casualidad que “la zona, cuna de algunos de los más destacados grupos norteño-oaxaqueños, ocupa los primeros lugares de pobreza en el país”¹⁸⁴, y es que como ya dijimos, el narcocorrido celebra el éxito económico de muchos personajes que eran humildes, por lo que logra adentrarse en la conciencia colectiva, en su imaginación y en sus anhelos, hasta el grado que el público se identifica con las canciones.

El autor citado dice que en los narcocorridos oaxaqueños también se hace una exaltación al estado natal, pero en este caso por dos razones: la nostalgia que surge al alejarse de Oaxaca y por la discriminación de la que son objetos los oaxaqueños en el resto del país¹⁸⁵. En el narcocorrido el oaxaqueño le dice al mundo que Oaxaca también es tierra de “gallos” y muy bravos. Para esto tuvo que tomar el narcocorrido, ajeno a la memoria colectiva de Oaxaca, pero muy cercano a la memoria de la frontera México-EUA,

¹⁸² Juan Carlos Ramírez-Pimienta, *Cantar a los narcos*

¹⁸³ *Ibíd.*

¹⁸⁴ *Ibíd.* p. 193

¹⁸⁵ *Ibíd.*

para que sea entendido y sobre todo valorado de la misma forma que los sinaloenses o michoacanos. Todo es un proceso de correspondencias y asimilaciones, es por eso que muy probablemente en otros estados empiecen a surgir nuevos grupos de narcocorridistas; un proceso muy similar al que vivió el Mariachi en el siglo pasado, esto lo expresa Ramírez Pimienta de la siguiente forma:

Si en los años cuarenta y cincuenta la construcción de la identidad mexicana abrevaba del charro, del tequila y de la música de mariachi, ahora, en el siglo XXI, el ser mexicano definitivamente pasa por las coordenadas culturales del Norte y su frontera.¹⁸⁶

Mensaje mediato

Son pocos los intelectuales que se han dedicado al análisis del discurso que gira en torno al mensaje principal de los narcocorridos. Me parece que esto se debe a que los, hasta ahora, interesados en el narcocorrido, han sido estudiosos de disciplinas como la literatura, la antropología y la sociología; de forma que el mensaje principal ya es lo suficientemente fuerte para interesarlos -o preocuparlos. Yo desde mi formación en Ciencia Política, no pude evitar, a la hora de escuchar mis primeros narcocorridos, asombrarme por la incompatibilidad de estas canciones, y lo que representan, con los valores básicos de los sistemas democráticos modernos. Lo alarmante no es que se produzcan estas canciones con temática contraria a la democracia, sino que gocen de amplia aceptación en los sectores populares de la población:

La popularidad del llamado Movimiento Alterado va en claro ascenso en México. Por mes salen cientos de producciones. Cifras de venta precisas son difíciles de rastrear porque una gran parte de las canciones se descarga ilegalmente, pero uno sólo tiene que caminar por las aceras del Distrito Federal y fijarse en las colecciones de los vendedores callejeros para darse cuenta de cómo pegan en la juventud los músicos de sombrero ancho, cadenas de oro y Kalashnikov¹⁸⁷

Ya vimos que la violencia, el uso de drogas y el consumismo en primera instancia son reflejo de una sociedad neoliberal: el narcocorrido sólo recoge esos elementos por ser

¹⁸⁶ *Ibid.* p. 191

¹⁸⁷ Alex Tieleman, "Alfredo Ríos, "El Komander", la voz de los narcocorridos mexicanos" *La Nación* (Septiembre 2011 [citado el 10 de abril del 2012]): disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1408572-alfredo-rios-el-komander-la-voz-de-los-narcocorridos-mexicanos>

épico y tradicional. Ahora veremos el mensaje mediato, el que retrata fielmente la cultura política del mexicano.

Empezaremos con la ilegalidad de una actividad como el narcotráfico y que es celebrada en los narcocorridos. La Encuesta Nacional de Cultura Constitucional 2011, nos revela que el 40.8% de los encuestados, cuando piensan que tienen la razón, están dispuestos a ir en contra de lo establecido por la ley; y un 20.2% manifiesta que dependiendo la situación, obedecerá o no a la ley¹⁸⁸. Estamos hablando de que aproximadamente la mitad de los mexicanos están dispuestos a desobedecer la ley. Por si no fuera poco 65.1% conoce poco a la Constitución, y el 27.7% no la conoce¹⁸⁹.

Retomando datos anteriores, muchos de los pobres en México están dispuestos a delinquir con tal de superar las limitaciones que conlleva la pobreza -recordemos el caso de Caro Quintero que ya fue expuesto. En cuanto a las garantías y derechos que aparecen en las leyes, el mexicano no está tan dispuesto a violentarlos; en la ENCC el 39.5% no está de acuerdo en que se torturen narcotraficantes, con tal de obtener información que permita combatir más efectivamente a la delincuencia organizada; frente un 24.6% que sí estaría de acuerdo en ese tipo de procedimientos; y un 19.5% que no está de acuerdo ni en desacuerdo¹⁹⁰. Por lo que tampoco se puede decir que los mexicanos vivimos en un estado natural hobbesiano.

En los narcocorridos el narcotraficante, por obvias razones, está en oposición al gobierno. En *El corrido del viejón* el Komander, celebra a un narcotraficante que mata policías federales y queda impune:

*Aborrecía al gobierno
porque le mataron
a su único hermano
cuando estaba plebe
arriando el ganado*

¹⁸⁸ Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM, *Encuesta Nacional de Cultura Constitucional 2011: Legalidad, legitimidad de las instituciones y rediseño del Estado* (México: UNAM, 2011)

¹⁸⁹ *Ibíd.*

¹⁹⁰ *Ibíd.*

*por eso a los federales
mataba con saña
en honor a su hermano*

No es tema desconocido para nadie, la fuerte oposición que tienen las actuales políticas del gobierno de Felipe Calderón, así como la desconfianza en las fuerzas del orden por parte de la población mexicana. Respecto a lo último, Valenzuela señala:

El desprecio hacia los miembros de las corporaciones policíacas es habitual en el lenguaje que se utiliza en los narcocorridos, pero también en gran parte del caló de los jóvenes y en ámbitos más amplios del lenguaje coloquial de la población, donde es común que a la policía se la nombre como perros y los judiciales como puercos¹⁹¹

Ambos elementos que se conjugan para hacer populares narcocorridos, como el citado arriba e incluso corridos como *Estrategia de escape*, el cual celebra la imposibilidad del gobierno para capturar al “Chapo” Guzmán. En la ENCC, 39.6% de los mexicanos están de acuerdo en que en algunos casos no se debe apoyar las políticas del gobierno, cifra saludable para una democracia. Pero que el 19.7% estén en desacuerdo con obedecer las leyes hechas por el congreso por estar en contra de su forma de pensar, más un 16.7% que está en desacuerdo en parte¹⁹², habla de una fuerte tendencia para no obedecer las leyes en México. Otra cifras que revelan el apego de los mexicanos a frases como “la ley se obedece siempre y cuando sea justa”, son que el 54.2% de los encuestados dicen que los bares y centros nocturnos que operen sin licencia deben ser clausurados; sin embargo, el 58.6% dice que los ambulantes en vez de ser retirados, debería dárseles un permiso para continuar con su actividad¹⁹³. Ante dos situaciones con las mismas características de ilegalidad, el mexicano toma posiciones distintas. Lo que se podría interpretar como: si la ley afecta a los “pobres” -vendedores ambulantes- no es justa, pero si la misma ley afecta a los “ricos” -dueños de antros y bares-, entonces la ley si es justa y debe aplicarse.

¹⁹¹ José Manuel Valenzuela, *Jefe de jefes*. p. 170

¹⁹² Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM, *Encuesta Nacional de Cultura Constitucional 2011: Legalidad, legitimidad de las instituciones y rediseño del Estado* (México: UNAM, 2011)

¹⁹³ *Ibíd.*

Una de las razones por la que se viole tanto la ley y las normas sociales en México, puede que se deba al egoísmo. Ya lo decía Octavio Paz en el ensayo “El pachuco y otros extremos”: “somos, de verdad, distintos. Y, de verdad, estamos solos”¹⁹⁴. El 43.2% de los encuestados por la ENCC, dice que la gente se interesa por su propio bien; más un 34.8% que dice sólo en parte¹⁹⁵. ¿Será por eso que la cultura popular produce y consume canciones donde el protagonista tiene que valerse por sí mismo y desconfiar de todos? De ahí que la “lealtad resulta elemento inviolable en el narcomundo”¹⁹⁶ y los que la violan son asesinados brutalmente como lo dicen los narcocorridos. Las siguientes estrofas de *El ejecutor* tratan el tema de la traición:

*Me apodan ejecutor
soy el que cobra las cuentas
soy el que levanta lacras
el que cabeza revienta
con un comando de muerte
aseguramos la empresa*

*El abogado del diablo
verdugo de traicioneros
bajadores y madrinas
que le sirven al gobierno
tomé un curso allá en la sierra
y me gradúe con un cuerno*

El narcocorrido está construyendo y reconstruyendo el discurso popular sobre la no aceptación de la ley, no se puede hablar de que la promueva, esto pasaría si en México la mayoría de sus ciudadanos cumpliera con la ley.

La impunidad es otro elemento que gira en torno a la violencia y el poder de los narcocorridos. La impunidad en México es un problema estudiado y ampliamente documentado, citaré algunas cifras recopiladas por Rafael Ch y Marien Rivera en el artículo “Los números rojos”, sólo para recordar un poco:

- “De cada 100 delitos cometidos en México en 2010, número de los que son efectivamente investigados: 20”¹⁹⁷
- “De cada 100 delitos cometidos en 2010, número de delitos que se castigan: 1”¹⁹⁸

¹⁹⁴ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad* (México: Fondo de Cultura Económico, 2010)

¹⁹⁵ Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM, *Encuesta Nacional de Cultura Constitucional 2011*

¹⁹⁶ José Manuel Valenzuela, *Jefe de jefes*. p. 38

¹⁹⁷ Rafael Ch y Marien Rivera, “Los números rojos” *Nexos* num. 410 (Febrero 2012) p. 19

- “Número de personas que no denuncian por ineficiencias en el proceso de procuración de justicia: 7 de cada 10”¹⁹⁹
- Número de homicidios relacionados al crimen organizado de 2007 a 2011: 47,453²⁰⁰
- “Porcentaje de delitos federales cometidos en materia de delincuencia organizada que terminaron en sentencias condenatorias: 13%”²⁰¹

Sin embargo, estas son las percepciones que tiene la gente sobre el funcionamiento de la justicia en México:



Fuente: Encuesta Nacional de Cultura Constitucional 2011: Legalidad, legitimidad de las instituciones y rediseño del Estado (México: UNAM, 2011)

La Gráfica 2 nos muestra, de nueva cuenta, la incongruencia entre la razón y el imaginario popular. Existe una “cultura de la permisividad”²⁰² donde tanto gobernante como gobernados se rigen por leyes distintas a las de la Constitución. Acertadamente Blanca Heredia, Doctora en Ciencia Política por la Universidad de Columbia y profesora e investigadora afiliada al CIDE, así como Carlos Elizondo Mayer-Sierra, doctor en Ciencia Política por la Universidad de Oxford, también investigador y profesor afiliado al CIDE; afirman que hay una tensión entre la práctica cotidiana de los mexicanos y las normas o

¹⁹⁸ *Ibíd.*

¹⁹⁹ *Ibíd.*

²⁰⁰ *Ibíd.*

²⁰¹ *Ibíd.*

²⁰² Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM, *Encuesta Nacional de Cultura Constitucional 2011* p.178

leyes que emanan de instituciones como la escuela o la Constitución²⁰³. De manera que la impartición de justicia funciona bien en cuanto no se afecten los intereses personales, caso contrario si los afecta. Es por eso que a pesar de que los narcocorridos tengan versos donde la impunidad es el tema de fondo, como los de *El brazo derecho*, interpretado por El Komander:

Compa cachorro estoy como hueso
para el viejón mando mis respetos
juntos calamos juntos ganamos
Guadalajara sigue rifando
negocio activo gente operando
y el gobierno sigue cooperando

No tienen problemas en cantarlos, ya que no hacen otra cosa que lo que ya se sabe: pagar una renta a los policías, o a un líder colonial, para que no retiren el puesto ambulante; o pagar rentas de circulación para poder trabajar un “taxi chocolate”; o la famosa “mordida”. Dentro de estas prácticas ¿quién si no un narcotraficante de nivel alto representa el grado máximo de impunidad?

La impunidad es parte de la cultura popular²⁰⁴, ¿cuántos son los delitos que realmente se castigan? Racionalmente, debido al bajísimo índice de delitos que llevan a un castigo, resulta más conveniente violar la ley que respetarla. Es cierto que esto tiene sus matices, hay delitos mejor combatidos que otros así como crímenes que no serían tolerados por la sociedad, pero la impunidad es una realidad en México. Por eso al igual que el contrabando, su erradicación debe llevar un proceso largo y bien planeado. Si se quisiera tajar de un sólo golpe, el resultado sería la desestabilización del sistema y el resultado incierto, ¿qué pasaría con los millones de mexicanos, que dependen de un trabajo informal, si de un día para otro se cerraran todos los negocios y servicios de la economía informal? Con esto surge otro gran problema de México y que por ende está presente en los narcocorridos, la corrupción.

²⁰³ “Cultura Política”, *Discutamos México* (2010 [citado el 10 de abril del 2012]): disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=r3igEICF7qM>

²⁰⁴ La *Encuesta Nacional de Cultura Constitucional 2011*, arrojó que el 65.35% de los encuestados trabaja en el sector informal.

El porcentaje más alto a la pregunta “¿Cuál diría usted que son los principales problemas de la impartición de justicia en México?” fue el de la opción “no sabe no contesta” con un 28.5%, mientras que “hay corrupción” obtuvo el 22% y “jueces/funcionarios corruptos/incapaces” 11.2% de las menciones²⁰⁵. Por un lado es interesante que los encuestados no hayan contestado “Hay corrupción”, ¿acaso para las personas la corrupción es vista como parte de la supervivencia cotidiana y por lo tanto, no como un serio problema? Será verdad que “las sociedades se han vuelto convenencieras y el respeto es una condición que se puede arreglar, adquirir o negociar; lo terrible es la pobreza”²⁰⁶. En mi opinión y en la opinión de la mayoría de mexicanos, la respuesta es afirmativa. La corrupción ha llegado a tal punto, que ya se puede hacer mofa de ella, como si fuera lo más natural. Encuestas del Latinobarómetro arrojan que en 2011 sólo el 29% de latinoamericanos confía en el Poder Judicial²⁰⁷, sin embargo, en el caso de México, sólo el 34% de encuestados opinó que es malo para la democracia ignorar los procedimientos regulares para hacer un trámite²⁰⁸. Vemos que no sólo es un problema del Estado sino también de la ciudadanía y la cultura política.

Es importante mencionar que la verdadera razón por las que algunos corridos han sido censurados, es que señalan la corrupción de las autoridades; proteger a la juventud del mensaje negativo de los narcocorridos u otros argumentos parecidos, son sólo el pretexto. La prueba más demostrativa que he encontrado de lo anterior, es la que expone Ramírez-Pimienta en *Cantar a los narcos*. Él acertadamente se da cuenta que el único corrido que fue prohibido del famoso disco de los Tigres del Norte *Corridos Prohibidos*, es el titulado *El “Gato” Félix*. Corrido que no trata de drogas ni de traficantes, sino de un conocido periodista que trabajaba para el *Diario Z* de Tijuana, Héctor Félix Miranda, asesinado presuntamente por órdenes del político Jorge Hank Ron. Muchos han señalado

²⁰⁵ *Ibíd.*

²⁰⁶ José Manuel Valenzuela, *Jefe de jefes*. p. 81

²⁰⁷ Corporación Latinobarómetro, “Informe 2011”

²⁰⁸ *Ibíd.*

que el móvil del crimen, era la incomodidad que producían las palabras de Félix Miranda, puesto que éstas criticaban los nexos de empresarios y políticos con el crimen organizado, entre otras irregularidades²⁰⁹. El corrido *el “Gato” Félix* fue censurado en estaciones de radio de Baja California y de estados colindantes. Incluso como nos cuenta Jorge Hernández en la ya citada entrevista que le otorgó a Wald: “me empezaron a llegar cartas de los gobernadores como de Chihuahua, de Sinaloa, que no querían de yo físicamente cantara los temas allá en los estados a donde yo iba a trabajar, que si la gente me los pedía, pues que me hiciera el menso.”²¹⁰ Pero cómo podía dejar de tocar las canciones prohibidas, si la gente que pagaba para verlos las quería escuchar, por eso identifiqué los narcocorridos con el “neotradicionalismo” de Menéndez Pidal y los ubiqué como productos de nuestra *fórmula épica tradicional vocal*, ya que el público sigue condicionando al productor de narcocorridos; ya no en forma de la comunidad que impregna memoria colectiva y cultura en el sujeto creador, sino ahora como consumidores que pagan por escuchar narcocorridos.

Regresando al tema de la corrupción, los narcocorridistas insisten en que ellos no hacen más que contar la verdad, es decir, denunciar la corrupción de las autoridades. Sin embargo, recordemos que su mensaje no es un mensaje objetivo, sino mitificado, por lo que “decir la verdad” no debe ser tomado tal cual. Citaré cuatro datos del “Informe Ejecutivo 2010” del *Índice Nacional de Corrupción y buen Gobierno*, que nos muestran cómo la corrupción afecta directamente al ciudadano común:

- En 2010, una “mordida” costó a los hogares mexicanos un promedio de \$165.00. En 2007 el promedio fue de \$138.00
- En 2010, para acceder o facilitar los 35 trámites y servicios públicos medidos por TM se destinaron más de 32 mil millones de pesos en “mordidas”. En 2007 este costo fue de 27 mil millones de pesos.
- En promedio, los hogares mexicanos destinaron 14% de su ingreso a este rubro.

²⁰⁹ Juan Carlos Ramírez-Pimienta, *Cantar a los narcos*

²¹⁰ Jorge Hernández, “Jorge Hernandez interview”, *Elijahwald* (1999 [citado el 11 de abril del 2012]) ed. Elijah Wald: disponible en <http://www.elijahwald.com/jhernan.html>

- Para los hogares con ingresos de hasta 1 salario mínimo, este impuesto regresivo representó 33% de su ingreso.²¹¹

Ante estos datos, ¿cómo pretenden ciertas autoridades gubernamentales, en primer lugar, que los corridos no hablen de la corrupción; y en segundo, que la gente no escuche estas canciones si se identifican con lo que en ellas se expresa? Además recordemos que no es un mensaje objetivo el de los narcocorridos, sino un mensaje mitificado, ya que ni todas las corporaciones policiales son corruptas, ni todos los policías son deshonestos. Pero mientras no se solucione el problema de la corrupción -que existirá todavía por varias generaciones más-, los narcocorridistas seguirán cantando y lo más importante, el pueblo seguirá comprando sus discos y asistiendo a sus conciertos porque en ellos está el discurso que la sociedad mantiene sobre sí misma.

La cultura política en México está basada en la corrupción y en la ilegalidad, así como en el chantaje a través de bienes materiales. Preguntas como: ¿Cuántos sacos por mi voto? ¿De a cómo para agilizar el trámite? ¿Cuánto trae en la cartera por pasarse el rojo? ¿En cuánto sale el título universitario? Son tan frecuentes que dificultan ver algunos brillos de la democracia, como el surgimiento de nuevos movimientos sociales y una sociedad civil, débil en todo caso, pero ya existente en varios municipios. El menos culpable de este escenario es el narcocorrido; los únicos culpables son Estado y población: los verdaderos promotores del mensaje negativo presente en las expresiones de la *épica tradicional vocal*.

3.3 El contexto: La guerra contra el narcotráfico

El contrabando en México no es un fenómeno reciente como se podría creer, en realidad es una actividad económica que data desde el siglo XIX. Además como Ramírez-Pimienta afirma, el contrabando no era exclusivo de sur a norte, es decir, de México hacia Estados

²¹¹ Transparencia mexicana, "Informe Ejecutivo 2010", *Índice Nacional de Corrupción y buen Gobierno* (Mayo 2011 [citado el 11 de abril del 2012]): disponible en <http://www.transparenciamexicana.org.mx/ENCBG/>

Unidos, sino que también había productos estadounidenses introducidos ilegalmente a México, como la lana y productos europeos²¹².

En cambio productos como el opio, que eran ampliamente demandados por los ciudadanos estadounidenses, eran la clase de productos (droga) que iban de sur a norte. Esta demanda era aprovechada por los mexicanos para hacerse ricos en poco tiempo, como el famoso comerciante de opio, Estaban Cantú Jiménez, que siendo gobernador de Baja California importaba la droga desde Europa y Asia, para procesarla y después exportarla como “opio fumable” a Estados Unidos. Situaciones de este tipo incomodaban a grandes grupos de interés estadounidenses, mismos grupos que habían hecho *lobby* para que en 1915 se promulgara el *Acta Harrison*, con la intención de regular la venta y consumo de drogas como el opio, la morfina y la heroína.

La investigadora Gabriela Recio en su artículo “Drugs and Alcohol: US Prohibition and Origins of the Drug Trade in Mexico, 1910-1930”, explora las repercusiones en México que tuvieron leyes como el *Acta Harrison* y *la Ley Volstead* -esta prohibía la venta y el consumo de alcohol en Estados Unidos- contra el consumo y producción de drogas. Ella señala que fue desde comienzos de la década de los veinte, que un grupo importante dentro del Departamento del Tesoro, así como simpatizantes dentro del Departamento de Estado, comenzaron a combatir a las drogas no sólo dentro de los Estados Unidos sino que también fuera del país, con el pretexto de que si se disminuía la producción, se incrementaría el precio a tal grado que los consumidores ya no podrían pagarlo²¹³. La misma autora registra que conforme se iban aplicando las normas establecidas por el *Acta Harrison*, así como se reforzaban los mecanismos para su vigilancia, los traficantes modificaron su comportamiento hacia uno más agresivo y sofisticado como la plantación de cultivos de las drogas demandadas -en lugar de

²¹² Juan Carlos Ramírez-Pimienta, *Cantar a los narcos*

²¹³ Gabriela Recio, “Drugs and Alcohol: US Prohibition and Origins of the Drug Trade in Mexico, 1910-1930”, *Cambridge Journal* (2002 [citado el 13 de abril del 2012] Cambridge): disponible en <http://www.mendeley.com/research/drugs-alcohol-prohibition-origins-drug-trade-mexico-19101930/>

importarlas desde otros países- y el cambio y generación de nuevas rutas para hacer llegar la droga a sus destinatarios.

Estos patrones se han ido repitiendo hasta nuestros días: autoridades políticas y empresarios coludidos con el narcotráfico -de ambos lados de la frontera, realidad que Estados Unidos se empeña en ocultar-, consumo en ascenso de drogas en Estados Unidos, reforzamiento de las medidas coercitivas para inhibir la producción de drogas y el negocio del narcotráfico en constante crecimiento. La autora antes citada termina su artículo a manera de advertencia y consejo: “los estados del noreste de México tienen aproximadamente 90 años de experiencia en desarrollar y mejorar rutas de distribución hacia los Estados Unidos”²¹⁴.

Si bien es cierto que durante más de 90 años el contrabando ha estado presente en el noreste del País (Sinaloa, Baja California, Sonora, Chihuahua y Durango), también hay que decir que la violencia ha escalado drásticamente en las últimas décadas. Los directores de *Kroll Associates* -consultora de riesgo- Tomas Kellner y Francesco Pipitone en su artículo “Inside Mexico’s Drug War”, plantean que hasta cierto punto, el problema de las drogas en México es herencia de los exitosos golpes que el ejército y policía colombianos dieron a finales y principios de los 90, a los carteles de Cali y Medellín²¹⁵. Estos grupos conforme se fueron debilitando dejaron vacíos de poder en la cadena del narcotráfico, mismos que fueron llenados por los grupos de narcotraficantes mexicanos, lo que provocó a su vez, el incremento de poder en estos últimos. Por ende, desde 1990 la ola de violencia en el país ha ido aumentando.

Kellner y Pipitone identifican el año de 2004 como el punto de no vuelta atrás en la cuestión del narcotráfico :

²¹⁴ *Ibíd.*

²¹⁵ Tomas Kellner y Francesco Pipitone, “Inside Mexico’s Drug War”, *World Policy Journal* (Marzo 2010 [citado el 13 de abril del 2012] SAGE): disponible en <http://wpj.sagepub.com/content/27/1/29.citation>

Por 2004, la guerra había alcanzado su cima: las primeras fosas comunitarias empezaron a aparecer en México, y los periódicos llevaron la cuenta de horribles asesinatos entre decapitados y muertos con ácido.²¹⁶

Se tenía que hacer algo o de lo contrario se corría el peligro de que México se convirtiera en la nueva Colombia, las condiciones ya estaban puestas. El politólogo Marcos Kaplan en su libro *Aspectos Sociopolíticos del Narcotráfico*, hace un análisis profundo de la situación del narcotráfico en Colombia. Este libro tras veintitrés años de su primera publicación, nos sirve como un esbozo, de en lo que se pudo convertir nuestro país de no haber actuado a tiempo, a partir de lo que fue Colombia en los setentas y ochentas: un narcoestado en el que la política y la economía giran en torno al cultivo y exportación de drogas.

Kaplan señala que las inmensas cantidades de dinero, generadas por el narco, son más perjudiciales que beneficiosas para el país. No sólo porque provocan inflaciones y quiebra de industrias legales sino que también, dotan al narcotraficante de un inmenso poder, con el que logra “presionar, influir, controlar e imponer decisiones”²¹⁷. El narcotraficante invierte sólo en recreación y bienes/servicios de consumo inmediato²¹⁸, no invierte en educación ni en infraestructura que aumente la calidad de vida de la población, ya que al narcotraficante, como a todo empresario, le conviene la mano de obra barata y que ésta, es decir, el campesinado y otros desprotegidos, sigan encontrando su mejor opción de trabajo en la siembra y el cultivo de cocaína o marihuana. Por otro lado la sociedad en su conjunto se corrompe, el Estado de derecho se subordina a un poder personal y pragmático, la democracia se convierte en fachada:

Las organizaciones de la economía criminal parecen experimentar una afinidad o simpatía natural por las organizaciones y regímenes de tipo autoritario y fascista, así como la propensión a promover el debilitamiento y la destrucción de los regímenes, actores y procesos democráticos... y la disgregación, la descomposición, la parálisis y el colapso de la sociedad civil.²¹⁹

²¹⁶ *Ibíd.*

²¹⁷ Marcos Kaplan, *Aspectos Sociopolíticos del Narcotráfico*, (México: Cuadernos inacipe, 1992).

²¹⁸ *Ibíd.*

²¹⁹ *Ibíd.* p.11

También es importante lo que el autor menciona respecto a la tradición y costumbres de los colombianos, ya que sin ellas, el narcotráfico difícilmente se hubiera convertido en el poder central de Colombia durante el siglo pasado. Kaplan señala que culturalmente los colombianos, más específicamente los habitantes de Medellín y la región antioqueña, se han caracterizados desde la época colonial por realizar actividades al margen de la ley²²⁰; características que facilitaron llevar el narcotráfico a un nivel industrial. Esta situación nos recuerda a los estados del noreste de México: las drogas no fueron vistas más que como otro producto redituable que había que pasar a Estados Unidos.

Hay que entender que el narcotráfico es más que el comercio ilegal de drogas. Esta actividad delictiva se introduce en la sociedad hasta sus raíces. En base al poder del dinero, como ya dijimos, logra influenciar e imponer decisiones que dañan el tejido social y las bases mismas sobre las que se asienta dicha sociedad. Escritores como Kaplan y otros, hablan de narcosociedades y narcocultura, el segundo término se ha puesto muy de moda en años recientes y se usa para aglomerar todos los productos culturales que tengan relación con el narco. Dentro de estos productos se encuentra el objeto de estudio de esta tesis, el narcocorrido. Mas la narcocultura no sólo se limita a la música, también se ve expresada en la literatura, la moda (vestimenta), el cine, la televisión y hasta en la religión porque todas están impregnadas por el mismo contexto. Élmer Mendoza, reconocido narrador y dramaturgo nacido en Culiacán, responde a la pregunta de su entrevistador “¿Por qué te motivó escribir sobre el tema del narcotráfico?”²²¹:

Es un asunto de contexto. Yo vivo aquí en Culiacán, Sinaloa. Desde que me acuerdo he escuchado hablar del tema... *he visto que es parte de los sueños de los jóvenes* -las cursivas son mías-, que es parte de las preocupaciones de los viejos, que es parte del placer de los policías, es decir, me pone en un contexto. El tema me busca. Yo no siento que a mí me interese el tema así como tal, pues que sea parte de mis preocupaciones o que me exija una preparación, no. Estoy ahí y él está

²²⁰ *Ibíd.*

²²¹ Élmer Mendoza en Miguel A. Cabañas, “Un discurso que suena: Élmer Mendoza y la literatura mexicana norteña”, *Especulo revista de estudios literarios* (2005 [citado el 14 de abril del 2012] Universidad Complutense de Madrid): disponible en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero31/emendoza.html>

conmigo y entonces sale natural. Creo que es un asunto de contexto o de destino. Vivir ahí y estar ahí y querer expresar cosas sobre mi realidad real entonces siempre aparecen temas que tienen que ver con el narco.²²²

Como testimonia el escritor, el narcotráfico es parte de su mundo, de su contexto. Pero lo que hemos visto desde el 2006 es que ese contexto se volvió nacional. No hay mexicano que no sepa qué es el narcotráfico, no porque en sus pueblos o ciudades se paseen convoyes con sujetos armados y encapuchados, no, insisto; se debe a que el narcotráfico se ha vuelto el tema que más aparece en los medios de comunicación masiva. Citando al investigador y ex-funcionario público Eduardo Guerrero Gutiérrez, “Durante 2011 la violencia desplegada por lo cárteles... continuó siendo el tema de seguridad pública de mayor atención mediática”²²³. Algunos investigadores podrán citar las cifras sobre ejecuciones y violencia, para argumentar que la guerra contra el narco se encuentra localizada en ciertas ciudades del país; a lo que yo respondería con las cifras que nos da el Consejo para la Ley y los Derechos Humanos A. C., sobre el aumento de extorsiones telefónicas: “-en 2010- cada 24 horas se realizan seis mil 200 extorsiones, mil 800 más (40%) que las cuatro mil 400 registradas en 2008, antes de la implementación del Renault”²²⁴. Es del conocimiento público que en la mayoría de dichas llamadas, el extorsionador se hace pasar un miembro de Los Zetas -organización de narcotraficantes que goza de una pésima reputación entre la población civil. ¿De qué les serviría hacerse pasar por Zetas si dentro del imaginario colectivo no se supiera quiénes son dicha agrupación? En este tipo de razonamientos baso mi argumento sobre la expansión de la guerra contra el narco a otros ámbitos de la vida diaria de las personas, por lo que la guerra se libra en todo el país, aunque sea indirectamente todos estamos marcados por el contexto de violencia.

²²² *Ibíd.*

²²³ Eduardo Guerrero Gutiérrez, “2011: La dispersión de la violencia”, *Nexos* num. 410 (Febrero 2012): 13.

²²⁴ Omar Sánchez, “Extorsión telefónica en el país aumenta 40%”, *Consejo para la Ley y los Derechos Humanos A. C.* (Octubre 2010 [citado el 15 de abril del 2012] Publimetro): disponible en <http://www.publimetro.com.mx/noticias/extorsion-telefonica-en-el-pais-aumenta-40/pjje!PkKs8r2NynYF52AdQLldpg/>

Además el narcotráfico ya fue convertido en un tema electoral, por lo que su exposición a los medios en lugar de disminuir, muy probablemente vaya a aumentar. Prueba de ello son algunas declaraciones hechas por diferentes candidatos políticos, así como simpatizantes de estos, respecto al manejo de este problema de seguridad. La exposición que tiene el narco en los medios, se ve reflejada en la aparición de diversos blogs y revistas cuyo tema exclusivo es el narco y la narcocultura, incluso los medios más prestigiosos han dedicado números enteros al narcotráfico -por ejemplo la revista *Nexos*-; los noticieros y periódicos nacionales diariamente informan sobre las ejecuciones y extorsiones relacionadas con los distintos cárteles. Por eso argumento que el contexto del que Élmer Mendoza nos habla, ya no sólo es exclusivo de Sinaloa o de los estados del norte; ya es un contexto nacional.

Para finalizar este apartado, me parece conveniente hacer una breve descripción de la situación actual de la guerra contra el narco. Para este propósito me apoyaré en el artículo “2011: La dispersión de la violencia” de Eduardo Guerrero, ya citado anteriormente, esto porque este autor construye sus estadísticas en base a cifras oficiales y a datos que él personalmente ha ido recopilando, y leyendo su currículum, me parecen datos confiables. Cabe recordar que obtener cifras exactas sobre la “Guerra contra el narco” es una tarea sumamente difícil, además que algunas muertes y delitos invariablemente quedarán en el olvido. Eduardo Guerrero, argumenta que la violencia en México se ha ido estabilizando, tanto por el desgaste de las organizaciones delictivas, como por los programas que el gobierno federal ha realizado²²⁵. Él pone de ejemplo la disminución en el número de ejecuciones en 2011 con respecto al 2010 y a 2009: de 2010 a 2011 las ejecuciones aumentaron en un 9%, en cambio de 2009 a 2010 lo hicieron en un 60%²²⁶. Este autor contabiliza 51,069 ejecuciones entre los años del 2007 y 2011²²⁷, también dice que en 2011 el gobierno federal no ha logrado detener la misma cantidad de

²²⁵ *Ibíd.*

²²⁶ *Ibíd.*

²²⁷ *Ibíd.*

capos importantes que logró en años anteriores, lo cual puede deberse a un cambio de estrategia o incluso podría deberse a que la influencia y poder de los capos de renombre que quedan, les permite seguir libres.

¿Cuál es la situación actual de los cárteles mexicanos? Para responder esta pregunta primero hay que decir que un cártel como tal, no existe en México, a pesar de que así se hagan llamar algunas organizaciones como el “Cártel de Sinaloa”. Marcos Kaplan establece que para la formación de un cártel se necesita una estructura vertical de mando, donde la autoridad común tenga el poder suficiente como para someter a los diferentes grupos que integran la sociedad, asimismo también debe ser capaz de repartir proveedores y consumidores junto con las ganancias del negocio²²⁸; por lo tanto el Cártel de Sinaloa como Los Zetas, no pueden ser considerados como cárteles. El primero como varios corridos del Movimiento Alterado dicen, es una organización con varias cabezas, una de ellas, la más buscada, es la de Joaquín “el Chapo” Guzmán; otra es la de Ismael “el Mayo” Zambada; el tercero se llama Juan José Esparragoza Moreno y le apodan “el Azul”; el último cayó abatido en 2010, Ignacio "Nacho" Coronel -con lo que salieron nuevas cabezas. El corrido *Los 4 elementos* interpretado por El Komander, hace una descripción de los 4:

Hay uno que es muy famoso
es el mes más caluroso,
y también es peligroso
ni la sombra te protege,
cuando mayo está caliente
se ha quemado mucha gente.

Está un hombre en la montaña
son muy grandes sus hazañas,
su gente muere en la raya
siempre muy bien custodiado
mayo nunca lo ha quemado
Joaquin “el Chapo” le llaman

El azul está en el cielo
y también esté en el hielo,
por eso tiene su imperio
también están los colores,

²²⁸ Marcos Kaplan, *Aspectos Sociopolíticos del Narcotráfico*.

los dólares son mejores
por eso yo los prefiero.

Va llegando un coronel
que no salió del cuartel,
mucho cuidado con él,
el señor de la montaña,
casi siempre lo acompaña
es muy buen amigo de él.

Como se observa en el corrido, estos cuatro líderes son independientes el uno del otro. Asociados para controlar algunas plazas, pero no dejan de ser una sociedad del tipo pragmático y que por lo tanto, puede transformarse en disputa si la situación así lo requiere. Un ejemplo de lo anterior es el conflicto entre los Beltrán Leyva y el Chapo, que pasaron de aliados a enemigos a muerte; los Leyva incluso formaron una alianza con Los Zetas para pelear contra el Cártel de Sinaloa.

En cuanto a los Zetas, su misma organización está compuesta por grupos independientes, en palabras de Eduardo Guerrero: “los Zetas operan con un esquema de franquicias (un liderazgo central cohesionado vinculado a células locales con alto grado de autonomía)”²²⁹. Tradicionalmente fueron el “brazo armado” del Cártel del Golfo - organización que en el siglo pasado fue una de las más poderosas-, sin embargo, como es común en ese negocio, tras la muerte del líder surgen disputas internas y terminan en divisiones. Tras su separación comenzó un enfrentamiento por el control de distintas plazas en Monterrey, Tamaulipas y Veracruz, mismas que continúan hasta el día de hoy. Los Zetas gracias a su sistema de franquicias, también tienen presencia en estados como Hidalgo, estado de México, Puebla, Aguascalientes e incluso en Sinaloa, baluarte del Cártel que lleva su nombre. Esta organización criminal tiene la peor reputación de todas las que operan en México, debido a que también se dedican a la extorsión y al secuestro de la población civil; esto tal vez se deba a la autonomía de las células locales, de forma que cada una debe encontrar la manera de hacer de dinero rápido, para la compra de armas y pago de sobornos.

²²⁹ Eduardo Guerrero Gutiérrez, “2011: La dispersión de la violencia”

Además de los Zetas y el Cartel de Sinaloa, existen diversos “cárteles” y grupos que nacen y desaparecen conforme se capturan y asesinan a sus líderes, entre los más mediáticos están: Los Caballeros Templarios (fracción que surgió después de la desaparición de la Familia Michoacana), el Cártel de Juárez -muy debilitado por la captura de algunos de sus líderes por parte del gobierno federal, así como por el enfrentamiento con el Cártel de Sinaloa²³⁰- , Cártel de Tijuana -aunque su poder ya no es el mismo que hace 10 años atrás, cuando los hermanos Arellano Félix eran los líderes. Es imposible para cualquier investigador hacer el registro de cada grupo de narcotraficantes, ya que hay grupos tan pequeños que desaparecen tan rápido como surgen.

Otro grupo que ha desempeñado un papel importante es la población civil, así como los movimientos sociales. Un nombre que todos conocemos es el de Javier Sicilia, poeta mexicano padre de una de las “víctimas inocentes de la guerra contra las drogas”. Aunque en mi opinión este tipo de asesinatos por muy lamentables que sean, se producían desde antes del contexto en el que vivimos, por lo que llamarle “víctima de la guerra emprendida por Calderón”, como diversos medios y movimientos sociales se empeñan en llamar, me parece un tanto erróneo. Sea como sea, Javier Sicilia fue capaz de “la mayor movilización de protesta hasta la fecha”²³¹; la “Caravana por la Paz” logró tal convocatoria que se convirtió en fenómeno mediático, las principales cadenas de televisión registraron a través de sus señales esta conglomeración de ciudadanos indignados que recorrieron varios estados del país. Si bien sus logros no fueron los que se esperaban, al menos lograron hacer un llamado de atención contra lo que Carlos Pereda llama “la normalización de la violencia”: estado de la sociedad en que lo radicalmente alarmante como balaceras y ejecuciones a plena luz del día, es tomado con total naturalidad²³².

²³⁰ *Ibíd.*

²³¹ *Ibíd.*

²³² Carlos Pereda, “Los males del Mal”, *Nexos* num. 410 (Febrero 2012): 139.

Con todo lo anterior observamos que efectivamente los narcocorridos, así como los corridos en su tiempo, reflejan no sólo la realidad de millones de mexicanos, sino también muchas de sus aspiraciones e ideales. Lo interesante para la Ciencia Política es que los narcocorridos vienen a completar todos los estudios que se han realizado acerca de la cultura política en México.

Algunas percepciones han cambiado, como el resentimiento hacia Estados Unidos, otras desafortunadamente no: el machismo sigue estando presente en la sociedad mexicana y por eso en los narcocorridos. El consumo desmedido y la ostentación de bienes son las aspiraciones de muchos mexicanos, aunque se conforman con un mejoramiento en las finanzas personales y familiares, tanto así que poco más del 30% estarían dispuestos a tener un dictador siempre y cuando su economía creciera. El narcocorrido también nos señala que en México cada vez se están consumiendo más drogas. Haciendo un ejercicio rápido y sin valor científico, 4 de cada 10 jóvenes que conozco han fumado marihuana, por lo menos una vez; mientras que de esas 4 personas, 3 son fumadores activos de dicha droga.

La violencia en el país, si bien no es desproporcionada históricamente, si es más mediática que antes. Es común encontrarse notas periodísticas con descabezados, desmembrados y torturados, los blogs con este tipo de notas e imágenes ya se han hecho comunes y muy visitados. Ahora ya sólo se necesita Internet para leer la biografía de Rodrigo “el Chino Antrax”, misma que es completada a través de los comentarios y referencias que aportan los internautas. Además, ¿qué es más explícito, las letras de los narcocorridos o mucha propaganda en la televisión? En lo personal me resulta más tolerable escuchar al Komander que ver un anuncio de medicina contra el pie de atleta. El mismo contexto de la “guerra contra el narco” ha hecho que situaciones que en otro tiempo eran intolerables, hoy en día parezcan naturales, y no únicamente en las ciudades más violentas. El contexto no sólo influye en escritores como Élmer Mendoza o en

músicos como El Komander, el contexto influye en toda la sociedad, por lo que las obras de los primeros llegan a los segundos con más fuerza, ya que el mensaje es inmediatamente reconocido.

Lo preocupante es el mensaje mediato que gira en torno a los narcocorridos, ese mensaje que es comprendido tanto por un habitante de Culiacán, como por un pachuqueño. La corrupción, la ilegalidad y la impunidad que son celebradas en el narcocorrido, sólo está haciendo que estos antivalores sean vistos de lo más normal, de forma que nadie se ofenda al dar una “mordida” o a la hora de brincarse pasos de un procedimiento legal. Estas son las razones por las que el corrido es tan popular: el público se reconoce así mismo en el mensaje de los narcocorridos, es el discurso que la sociedad mantiene sobre sí misma, un espejo que los politólogos pueden observar y en base a la imagen construir mejores políticas públicas, compatibles con sus destinatarios; así como construir imágenes políticas que sean atractivas para la masa. En lo personal, me parece más adecuado utilizar estos “espejos” para cambiar la cultura política que se refleja en ellos, ya que no todo en la cultura popular es malo, sólo hay que saber como resaltarlo, así como lo hace el narcocorrido.